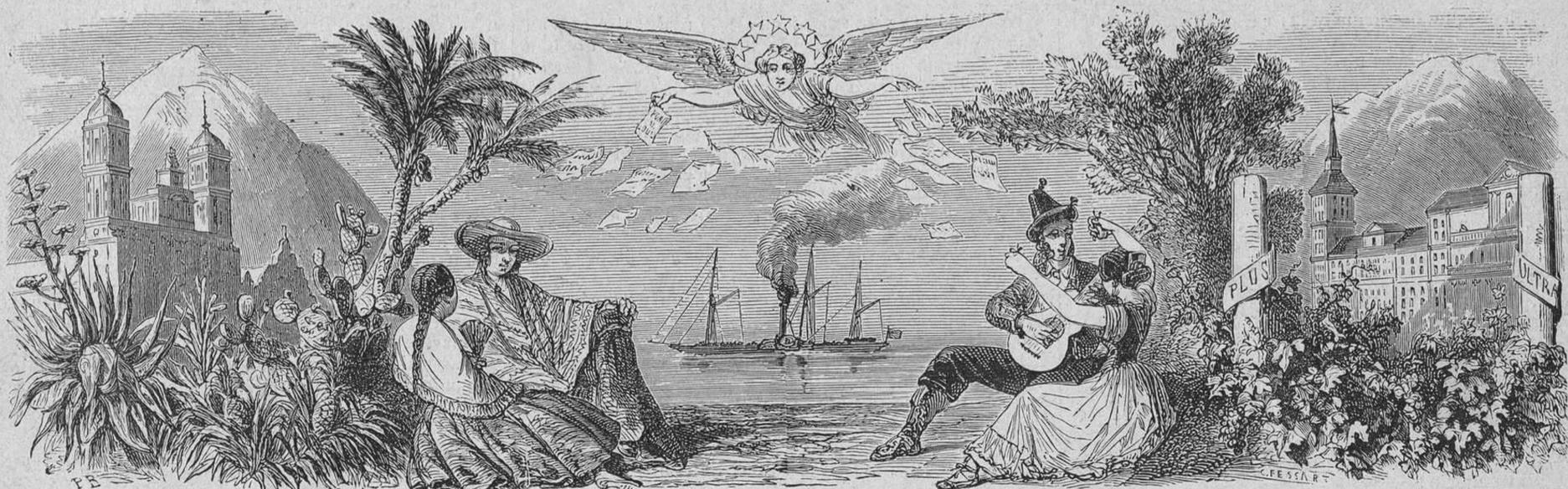


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 784.

## SUMARIO

Una vista de los bulevares de Paris el dia de Año nuevo; grabado. — Revista española. — Correspondencia de Saigon; grabado. — La nueva iglesia de la Trinidad; grabado. — Revista de Paris. — Poesía: El río Canimar. — Las canteras de América en Paris; grabados. — Italia: El cráter del Vesubio despues de la erupcion del 14 de diciembre; grabado. — Cochinchina: Sepulcro de M. Mouhot en Naphao, cerca de Luang-phabang; grabado. — Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag. — La « Moda del Correo de Ultramar; » grabados.

## Una vista de los bulevares de Paris

EL DIA DE AÑO NUEVO.

Este primer grabado ofrece á nuestros lectores una vista fotografiada en los bulevares de Paris el primer dia del año 1868. La animacion no ha sido esta vez menor que de costumbre. Desde las tres de la tarde hasta media noche, toda la línea de los bulevares estuvo invadida por la muchedumbre.

Las barracas, esas nuevas barracas estrenadas este año y que se alquilan á los vendedores por un precio sumamente módico, han debido tener mucho despacho, sobre todo aquellas en donde se vendian los fusilitos

Chassepot y los revolvers de cinco tiros, que han sido los juguetes á la moda. El revolver es prodigioso; hace tanto y mas ruido que un arma verdadera, y de aquí su gran éxito.

El tiempo estaba magnífico aunque muy frio, lo que no impedia que la muchedumbre circulara al frente de esa inmensa feria que se ve representada en nuestro dibujo.

## Revista española.

Si digo que ha terminado hoy el año 1867 y que mañana empieza el año 1868, no diré nada nuevo; y para



Una vista de los bulevares de Paris el dia de Año nuevo.

que tenga novedad mi revista voy á empezar contando á mis lectores una anécdota reciente que de seguro les hará reír.

En el billar de uno de los mas frecuentados cafés de Madrid está representándose una comedia improvisada que merece la pena de ocupar por algunos instantes la atención de mis lectores.

Concurren al billar varios aficionados, todos gente de buen humor, y entre ellos un escribano muy conocido.

Sus dependientes le llevan de vez en cuando documentos para que los firme y las cartas urgentes para que las lea.

El mozo del billar es un gallego recién llegado de la tierra, bien parecido, y que con el tiempo será listo, pero todavía no lo es.

Chocábale que al jugador le llevasen papeles, y preguntó á uno de sus amigos:

— ¿Qué es ese caballero?

— ¿Qué... no lo sabes?

— No, señor.

— Pues ahí es nada... es un agente de matrimonios.

— ¡Agente de matrimonios! llévese el diablo si yo sé lo que es eso.

— Yo te lo explicaré...

— Eso qu'iera.

— Ese señor sabe dónde están las muchachas con dote y les busca maridos.

— Pues en mi tierra eso se arregla de otro modo.

— Cierto, pero aquí estamos en Madrid.

— Y debe ganar mucho dinero, porque siempre le traen papelotes...

— ¡Ahora trae entre manos un negocio!

— ¡Un negocio!

— ¡Un negocio!

— Sí, chico, una mujer que tiene dos millones desea casarse... ¿y á propósito, ¿por qué no le hablas? Tú eres guapo, honrado, gozas de buena salud, y si quieres casarte con esa señora, te encuentras con un par de millones.

— ¡Yo, señor!... ¿Qué cosas tiene usted!

Mis lectores comprenderán con qué fruición pronunciaría esta frase el gallego.

— Tú, sí... de menos nos hizo Dios.

— Pero es rica y soy pobre, y además hablo con una paisana mía.

— ¿Y eso qué importa?

— No se burle Vd. de mí, señorito.

— No me burlo: déjame concluir y verás como no es oro todo lo que reluce. Esa señora, añadió con acento misterioso, es madre de dos hermosos niños... gemelos.

— ¡Ya decía yo!

— ¿Pero á tí que te importa eso? Con dos millones bien se puede...

— ¿Y dice usted?

— Que te puedes casar con ella.

— No digo que no.

— Habla á ese caballero.

— No me atrevo.

— Yo le hablaré.

— Sí, sí... y crea usted que si se logra... no me olvidaré.

El bromista contó á sus compañeros el caso, todos celebraron la ocurrencia y se propusieron continuar la broma.

El notario fué el primero que se prestó á ella.

— ¿Ha hablado usted en mi favor?

— Sí, hombre.

— ¿Y qué tal?

— Hay buenas esperanzas.

— Me alegro, porque ya he roto con mi paisana.

— ¡Pobrecilla!

— La reservaré en casa la plaza de cocinera.

— Entonces no importa.

— ¿Conque qué ha dicho, qué ha dicho?

— Que es necesario que mañana, de dos á tres, te pasees vestido de caballero por la calle del Turco.

— ¿Vive allí la señora?

— Allí vive... ya está todo convenido; te verá, y si le agradas, la boda es cosa hecha.

— El caso es que no tengo levita.

— Yo te prestaré lo que necesites.

— ¡Ah! gracias; es usted mi protector: mañana á la una me tiene usted en su casa.

Fué en efecto, le puso hecho un mamarracho, y con varios amigos fué á colocarse detrás de las vidrieras de un balcon para verle pasar.

La calle se llenó de chicos, que se divertieron de lo lindo con el gallego. Su protector y los amigos que le acompañaban, no hay para qué decir que pasaron un buen rato.

Por la noche preguntó el pretendiente si habria gustado á la señora.

— Siento decirlo, pero le has parecido poco elegante.

— ¿Qué me cuenta usted?

— Lo que oyes... ¡las mujeres son caprichosas!... Pero ha mandado al agente que te dé cuatro duros de propina, y aquí los tienes.

Los amigos habian resuelto darle aquella cantidad para que el desengaño no fuera tan doloroso.

Pero el gallego no quiso renunciar á la esperanza. Con los 80 reales y algunos ahorritos compró pomada, guantes, corbata, y se ha elegantizado.

Su única felicidad consiste en saber que no se ha casado aun la señora de los dos millones.

Preciso es confesar que esta candidez no se encuentra en todos los mozos de billar.

En cambio abundan los hombres cucos.

Hay en Madrid un hombre á quien los que conocen su modo de vivir llaman *el caballero de la peseta*.

Podrá tener unos cincuenta años: su traje es un tributo á la moda del año 40.

En aquella época fabricó su levita y sus pantalones algun artista de los mas elegantes, y el dueño de estas prendas las conserva... porque sus rentas no alcanzan sin duda á permitirle que las reemplace.

Fué empleado y hoy vive en el panteon de los cesantes.

Le quedó la exigua cantidad de 60 reales al mes, con los que paga religiosamente un cuarto oscuro y una cama en una de las modestas casas de huéspedes de Madrid. Pero si tenia para dormir, le faltaba para comer, y necesitó ingeniarse.

Hace veinte y cinco años que al levantarse se encuentra sin un céntimo.

— Vamos á buscar la peseta, se dice.

Sale á la calle, y raro es el día que á la hora de comer... á la antigua española, no tiene en el bolsillo cuatro reales.

Ya le conocen muchos, mas de nueve mil prójimos que le han pagado la contribucion: para que le conozcan aquellos de mis lectores que vengan á la corte, y le encuentren por casualidad, voy á dar una idea de su modo de vivir.

Los días de sol, en el invierno, son los que mas favorecen su industria.

En la Plaza de Oriente, en el Campo del Moro, en las gradas del Dos de Mayo, y en otros puntos no falta algun desocupado de los que viven de sus rentas, los cuales, sentados, toman el sol, se aburren y comen castañas asadas.

El *caballero de la peseta*, con una ligera mirada comprende el carácter de su víctima.

— Servidor de Vd., dice á su interlocutor, sentándose á su lado.

— Buenos días, contesta aquel.

— ¿Se toma el sol?

— Sí, señor.

— Hace un tiempo magnífico, y lo que es un cielo como el de Madrid, no lo hay en todas partes.

— También el de Valencia es bueno.

— Yo lo creo; ¿es Vd. valenciano?

— Para servir á usted.

— ¡Hermosa tierra!

— ¿Ha estado usted allí?

— No, señor, y no por falta de ganas... Aquello es una bendición segun he oido; hay frutas, flores, y el Miguelete y el Grao. No puede Vd. imaginarse los recuerdos que despierta en mí Valencia.

Otras veces, en vez de ser Valencia es Oviedo, ó Sevilla, ó Chinchon, ó Zamarramala.

— ¿Sí, eh? dice su interlocutor por decir algo.

— Sí, señor. ¡No hubiera perdido mi fortuna!

Y con este motivo cuenta una historia conmovedora. Apenas termina:

— Caballero, Vd. dispensará la libertad que me he tomado, dice. No es nada grato escuchar lástimas, pero...

— ¡Cá! hombre... me ha entretenido Vd... y hemos pasado el rato.

La conversacion continúa hasta que se separan, quedando en verse en el mismo sitio al día siguiente.

— Este ya ha caído, se dice: vamos ahora á buscar al que preparé ayer.

El día anterior le espera, porque le ha sido simpático hablándole bien de su pueblo, ó llevándole la corriente en todo. Al despedirse:

— Hombre, le dice, voy á pedirle á Vd. un favor. Me he salido sin dinero, y tengo que hacer una comprilla.

Su interlocutor se asusta.

— No sé si bastará lo que traigo, le dice.

— ¡No ha de bastar!... no necesito mas que una peseta.

— Tómela usted.

— Mil gracias.

— Hasta mañana.

— Hasta mañana.

Pero no puede ir á la cita porque... le gusta variar de víctima.

Tal es el *caballero de la peseta*, nada mas fácil que reconocerle.

Pasemos á los teatros.

En el de Jovellanos se han estrenado dos zarzuelas.

El título de la primera, que es *el Estudiante de Salamanca*, indica desde luego el género á que pertenece. Amores, aventuras, cuchilladas, disfraces, rondas, serenatas; es en una palabra, una zarzuela de enredo, en la que la imaginación del poeta, feliz en extremo, ha dejado el autor dramático ocasion de probar su experiencia. No creo desagradará á mis lectores conocer la fábula de esta zarzuela, que ha obtenido un éxito de los mas lisonjeros.

Doña Luz, hermosa jóven huérfana, vive en Salamanca con su tutor, que es tambien corregidor de la ciudad. Al comenzar la accion espera al duque de Viso, noble hidalgo portugués, que apasionado de las españolas, viene rendido á conseguir la blanca mano de la pupila del corregidor.

Pero esta, que es amada por don Juan, un estudiante tan audaz como apasionado, gusta mas de las pláticas del corazón enamorado que se oculta bajo el manteo, que de las pomposas baladronadas del finchado lusitano.

Don Juan la sigue, penetra detrás de ella en su casa, le manifiesta con sentidas palabras su adoracion, el tu-

tor llega, el estudiante tiene que ocultarse con su criado Gil, y desde su escondrijo escucha los proyectos de boda del portugués. Resuelto á estorbar esta union, sabe que aguardan para realizarla la próxima llegada del hermano mayor de doña Luz, y suplantándole se presenta en su lugar con gran sorpresa de la jóven y de su dueña Veremunda, que le reconocen.

Niega al duque su consentimiento para el enlace, se propone alejarle, y en esto anuncian la llegada del verdadero hermano de doña Luz.

En la imposibilidad de lograr sus designios para ponerse á salvo, se abren camino amo y criado con la espada, y á poco vuelve don Juan profundamente constrictado.

En la lucha ha dado muerte al hermano de la mujer que adora: esta desdicha los separa para siempre, y al mismo tiempo tiene que huir, porque la justicia le persigue.

El primer acto concluye y queda en los espectadores un vivo interés: se ve que el autor conoce al público.

En el segundo acto aparecen don Juan y su criado disfrazados de labradores, en una granja en donde han hallado hospitalidad y ocupacion. Blanca, la hermosa labradora, hija del dueño de la heredad, se ha prendado de Juan, cuya verdadera condicion desconoce. Gil lo siente en extremo, porque Blanca le gusta mas de lo regular.

La granja está situada en el camino de Portugal, un carruaje vuelca, acude el falso labrador á auxiliar á los viajeros, y no tarda en volver con doña Luz, con su adorada, que se dirige al vecino reino en compañía de su tutor para enlazarla con el portugués.

Reconoce á su amante, nota que Blanca le mira con buenos ojos, los celos avivan la llama del amor en su pecho, cuando don Juan, primero por encargo del portugués, y despues por cuenta suya, requiebra á la aldeana; indignada quiere denunciarle, pero pensándolo mejor, le hace sufrir la pena del Talion, le trasmite sus celos declarando al portugués que le adora; don Juan, desesperado, se descubre, declara quién es, y el corregidor manda prenderle.

Pero Gil, que convertido en guarda de una viña, ha dejado á unos estudiantes que le saqueen, vuelve con ellos, son mas en número que los corchetes, la ley de la fuerza triunfa, y libertando á su amo, manda á los camaradas de don Juan que prendan al corregidor. Pero no tardan uno y otro en comprender que esta medida ha agravado su situacion, y para salir de ella halla Gil un recurso, aconsejando á su amo que se finja loco.

Este consejo, aceptado por don Juan, da lugar á varias escenas, una de ellas muy bella, todas muy interesantes.

Al mismo tiempo para alejar al portugués, que se ha prendado de Blanca, se ofrece á conducirla hasta el carruaje para que se la lleve, y cumple su promesa enviándole á la dueña.

El corregidor, que no tiene muchos ánimos de perdonar la broma que le han jugado, aguarda fuerzas superiores para llevárselos presos; pero un pliego que le envian de Salamanca pone fin á la zarzuela, con gran contentamiento de los amantes y de los espectadores.

Esta carta revela que no ha sido el hermano de doña Luz el que murió luchando con don Juan: el verdadero hermano, que vive, para lavar su honra, manchada por el amante de su hermana, exige que se case con ella.

No desea otra cosa la jóven, que puede reemplazar el luto de su corazón con la ventura que le brinda el amor de su don Juan.

Blanca, la labradora, se resigna á sofocar el sentimiento que el gentil mancebo ha despertado en su alma; el portugués, burlado y corrido, se vuelve á su patria; el corregidor perdona al loco... de amor, ejecuta la voluntad del hermano ofendido y la zarzuela acaba.

Que revista el lector este esqueleto con bellezas poéticas, con diálogos animados, vivos, con chistes de buen género. Que se figure el cuadro enriquecido con una vista rica, colorida, insinuante, espontánea. Que lo complete representándose á un portugués finchado que dice y hace cosas muy chistosas, con el enjambre de corchetes, los aldeanos, la estudiantina y demás accesorios, y comprenderá que la zarzuela haya gustado.

Es en efecto, una zarzuela de los buenos tiempos de este género; y es además una prueba de que su autor sabe rendir culto á la poesia.

La versificación es buena siempre, inspirada en algunos momentos.

El cuadro de la vida del campo, que traza Blanca, es una anacreóntica; y fué tan aplaudido y gustó tanto, que para justificar mi apreciacion voy á copiarlo.

La labradora dice á doña Luz:

«Apenas el sol envía

Su luz que los montes dora,

Despierta la labradora

Y bendice el nuevo día.

Sale al campo con orgullo,

Música le dan las fuentes,

Sus espumas los torrentes,

Y los bosques sus murmullos.

Leve su planta resbala

Mientras siguen su persona,

Ya la vaca retozona,

O ya la oveja que bala.

Recoge en los prados bellos  
Las espigas con donaire,  
Y azota su rostro el aire  
Que juega con sus cabellos.  
Y cuando las doce da  
La campana de la aldea,  
Gozo es ver lo que recrea  
La mesa que puesta está.  
La tabla de fuerte pino  
Ostenta blanco mantel,  
Y yo coloco sobre él  
Dos sendos jarros de vino.  
Saco pan que al horno dan  
Estos dedos pecadores,  
Y dicen los labradores  
Que es muy sazonado el pan.  
Dando gusto á la nariz  
Salen tras la rica olla  
La bien sazónada polla  
Y la olorosa perdiz.  
Si la plática desmaya  
Crece de nuevo la bulla,  
Mientras que el mastin aulla  
Y el gato impaciente maya.  
Se vuelve al trabajo luego,  
Viene la noche, se cena,  
Y el cansancio, no la pena,  
Reclama sueño y sosiego,  
Y es tan profundo, señora,  
El sopor del cuerpo en calma,  
Que pasa de un sueño el alma  
Desde el ocaso á la aurora.

Es un trozo bellísimo, que honra á quien lo ha trazado.

En el mismo teatro se ha estrenado otra zarzuela cuyo título es *los Caballeros de la Tortuga*.

Es una flor trasplantada del jardín de los Bufos al del coliseo de Jovellanos, y es al mismo tiempo una parodia de varias situaciones culminantes de dramas conocidos.

La acción pasa en una isla, que el autor llama la *Isla del sosiego*. A juzgar por lo que cuenta uno de los personajes que ha registrado el archivo, la circunstancia de que solo haya en ella individuos del sexo masculino se debe á haber estado en ella un matrimonio inglés muy fecundo, al que deben su existencia todos los habitantes de la isla.

Dos autores que con ánimo de poner fin á su existencia se hallaron en el Retiro, juntando entre los dos la cantidad de 22 cuartos, resolvieron, en vez de morir, firmar un contrato que les propuso un empresario que se proponía llevar una compañía al gran imperio de la China. Don Lucas era el empresario, se embarcaron con él, naufragaron, en el camino hallaron aquella isla, se refugiaron en ella, y uno de los viajeros tuvo la suerte de que le nombraran rey el mismo día de su llegada.

Estableció la orden de la Tortuga, hizo caballeros de esta orden á los habitantes de la isla, y como no se hacía mas que comer, dormir y bailar, pasaron él y sus compañeros de naufragio seis años en apacible calma.

El rey se llamaba Zenon.

Don Lucas se disfrazó, tomando el nombre de Bambalina y otro de sus compañeros se llamó Roberto, nombre que le cuadraba perfectamente, puesto que se proponía representar en la isla el papel de traidor.

Pasados los seis años en dulce reposo, Roberto, avaro en extremo y envidioso del cetro de Zenon, aspira á despojarle de él, y en este momento empieza la acción. El y Bambalina traman una conspiración. Para alterar la paz que reina entre sus compañeros, el mejor medio que pueden emplear es arrebatarles el dinero que poseen y encargan para la isla una mujer, bicho, según dicen los caballeros, desconocido para ellos, con el objeto de que excitando sus pasiones se preparen para la revolución.

Así las cosas, un inglés que viaja para la China en compañía de una española llamada Pepa, modista de Madrid, que después de haberle llevado en peso se casa y resuelve pasar con ella el charco en compañía de un negro, que es su criado, abandonan el buque y en una lancha llegan á visitar la isla.

Roberto se entusiasma al ver á la joven, y elige á Pepa para instrumento de su codicioso plan.

El primer acto termina con una escena muy pintoresca.

Zenon se permite el placer de pescar un rato con sus cortesanos, sacan una pecera con un barbo, la colocan en medio, los caballeros se sientan en torno de ella armados de su caña correspondiente, y comienzan su tarea, no tardando los caballeros y el rey en quedar profundamente dormidos.

Pepa se encarga de despertar á los primeros, y estos entusiasmados al ver á una mujer, empiezan á preguntarla que para qué sirve, admiran sus piés, sus manos, sus ojos, sus labios, todo, y esto da lugar á una polka que puede llamarse muy bien la polka de los besos, por los infinitos que arrojan los caballeros á la deidad, y esta acaba de fascinarlos cantando una malagueña y una jota de pura raza.

Mas tarde sabe Pepa que es hija de don Lucas, que

su padre ha sido muerto, y Roberto la dice que el matador del autor de sus días es Zenon, con cuyo motivo se presenta á él, ella como un fantasma, y mas tarde el mismo don Lucas aparece como una sombra á pedirle á Zenon que le devuelva quince duros que le robó al creer que habia muerto.

Zenon ha mandado prender á la hija de don Lucas, don Lucas se apodera de la cuerda de una campana que está colgada de la misma manera que la de la *Campana de la Almudaina*, y le anuncia que si no le da los quince duros tirará de la cuerda y vendrán á asesinarle.

Llama Zenon á sus esclavos, y les dice:

— Si la campana suena matareis á la hija de don Lucas.

Con cuyo motivo se vuelve la oración por pasiva, y el espectador ve la parodia del aplaudido drama de Palau. Llega un coro de conjurados, salen los caballeros con gorros de dormir y velas encendidas, y todos, por último, se preparan á defender el trono. Roberto ha robado á los caballeros todo su dinero y lo tiene guardado. Entre tanto el inglés y el negro siguen presos y olvidados, razón por la cual el segundo, para matar el hambre, se ha comido su sombrero de paja. El traidor prepara un veneno para el rey, pero llegan primero los demás personajes y los caballeros, todos con sed, y poco á poco van envenenándose, con cuyo motivo hay una pieza que podriamos llamar la pieza de los calambres. El final de esta pieza es que los caballeros caen perfectamente muertos. La Providencia ha libertado á Zenon. Roberto, creyéndole en la agonía, llega con su tesoro ébrio de alegría, pero su sorpresa es inmensa cuando ve á Zenon vivo y á los demás habitantes de la isla muertos.

— ¡Para qué quiero mi tesoro! exclama.

Lo arroja al suelo, y el ruido que produce el oro despierta á los muertos.

Hay pues en la zarzuela todas las peripecias del drama, y únicamente falta la *moral*, pero Pepa se encarga de encontrarla. La moral no es otra sino que el oro da vida á los que no la tienen.

El apoteosis de este pensamiento aparece en seguida. En un palacio de oro bailan en toda regla: los bailarines vestidos de oro y plata, en tanto que la orquesta y unas cuantas estatuas movibles suenan unos taletos con doradas monedas.

Puesta la obra con gran lujo en el decorado y en los trajes, natural era que produjese efecto, y lo ha producido, siendo aplaudidas muchas escenas y llamados al palco escénico los autores.

Presentada la obra con pretensiones, tendria bastante que criticar; pero como se trata pura y simplemente de una función de Pascuas y de una confianza amistosa tomada por el empresario con sus abonados, que son sus amigos, la obra llena su objeto.

El teatro del Circo se ha anticipado á los demás estrenando una obra del señor Larra, *los Infernos de Madrid*, con un pensamiento moral, pero deseando su autor vestirle con espectáculo para cautivar la vista y distraer la imaginación del público, son infinitas las peripecias que sirven de fábula, y variadas y agradables en general las viñetas con que la ha ilustrado.

Aunque los espectadores han encontrado que el pensamiento perjudica á las viñetas, ó las viñetas al pensamiento, sin embargo es obra que merece verse, tanto por el gran movimiento que reina en ella, cuanto por los esfuerzos que hacen los actores á fin de hacerla agradable, y por las decoraciones que la adornan.

Redúcese la acción á presentar á una joven de quien se apodera el enemigo malo para apartarla del verdadero camino, lo mismo que á su amante, y conducirlos á uno y otro hácia el abismo.

Los medios de que se vale para conseguir este fin, son los que constituyen los episodios de la zarzuela. El desenlace, como desde luego se comprende, es satisfactorio. Los amantes, separados por la influencia de los habitantes del infierno, llegan al fin á reunirse, y el público, después de haber caminado de sorpresa en sorpresa, queda satisfecho, porque todo se arregla á medida de los personajes que le son simpáticos.

La obra en su conjunto constituía una novedad digna de verse, y así se explica que los espectadores, á pesar de la parte sentimental, que como he dicho antes perjudica á la alegre, y la alegre á la sentimental, pasan el rato y salen satisfechos.

También se ha puesto en escena en este mismo teatro, una nueva producción del futuro escritor Eusebio Blasco, titulada *los Novios de Teruel*, que es una graciosa parodia del célebre drama *los Amantes de Teruel*.

Las escenas mas culminantes de él están presentadas en caricatura, el diálogo es chispeante, abundan los chistes, y la versificación es en algunos momentos cómicamente levantada. El público ha aplaudido mucho, ha hecho repetir dos ó tres piezas de música, y ha llamado con insistencia al palco escénico á los autores, que son Eusebio Blasco y el maestro Arrieta.

El *figle enamorado*, música del mismo compositor y letra de Miguel Ramos Carrion, estrenado también en el Circo, es un lindo juguete perfectamente versificado y en extremo gracioso. Destinado á poner en relieve unos cuantos tipos, los retrata muy bien, y la murga, que es el protagonista de la obra, parece una fotografía.

Permítanme Vds. ahora que les cuente algunas anécdotillas, sin salir de los bastidores de los teatros.

Los empresarios dicen que sufren mucho, pero también es cierto que se divierten.

Los autores de novelas de cuarenta á cincuenta años de edad, los que escriben dramas y tragedias en sus ratos de ocio, les proporcionan ratos deliciosos.

Unas cuantas anécdotas lo probarán:

Un empresario madrileño recibió hace poco la visita de un hombre gordo vestido en ropería.

— Soy boticario de... (pronunció el nombre de un pueblo próximo á Madrid), he tenido en mi casa á un mancebo que ha muerto quedándose á deber algunos reales. Registrando su cofre, he hallado una tragedia, me han dicho que esto vale dinero, y aquí la traigo para ver si hacemos negocio.

— Yo no compro...

— Lo mismo da, si la pone Vd. en escena.

— Para eso necesito verla.

— Bueno... quédese Vd. con ella.

— Dése Vd. una vuelta por ahí dentro de quince días.

— ¡Ca! no, señor, esperaré en la antesala mientras usted la lee: no tiene mas que cinco actos.

Este diálogo entre un autor novel y un empresario es muy frecuente.

— ¿Ha leído Vd. mi comedia?

— Sí, señor.

— Y ¿qué tal?

— No me conviene representarla.

— ¿Por qué?

— Porque cada noche que la ponga en escena perderé dinero.

— Pues no la ponga Vd. mas que un día... ¡qué diablo! ese sacrificio bien puede hacerlo un empresario para estimular á un joven de talento.

Hace poco recibieron casi todos los empresarios de Madrid una circular concebida en estos ó parecidos términos:

«Muy señor mio: Tengo el honor de participar á usted que he enviado al censor de teatros un drama titulado: *Un ente ruin*. Puede Vd. pasarse por su casa y leerlo; le gustará á usted.

» *Postdata*. Advierto á Vd. que con esta fecha escribo en el mismo sentido á los demás empresarios, y se lo advierto á Vd. para que se apresure, porque autorizaré para que represente el drama al primero que me lo pida.»

¡Pobre hombre! Después de redactar esta circular se fué al lecho, vió con su imaginación á los empresarios disputarse su obra en casa del censor, y durmió como un santo.

Otro autor remitiendo una obra á un director de escena:

— Es una joya, le decía; le bastará á Vd. leer el primer acto para saber lo que es.

El director se la remitió con estas líneas:

«He seguido su consejo de Vd., solo he leído el primer acto, y me ha bastado. Suyo, etc...»

Después de esto, lo único que me resta que decir, es que he visto una muestra en una de las principales calles de Madrid, y he leído: *Especialidad en la vista y otras enfermedades*.

¡Yo no sabia que la vista era una enfermedad; pero cuando lo dice un médico!...

Hace mucho tiempo que nada digo á mis lectores de los libros nuevos, y voy á hablarle de tres obras que acaban de ver la luz, y merecen ser conocidas.

*La ley de Dios*, que así se titula la primera, es un libro publicado en Pamplona por don Juan Cancio Mena; es una colección de estudios filosófico-morales de gran importancia y de reconocida utilidad. Podría llamarse *Comentarios del Decálogo*, y con decir esto, fácilmente se comprende que su misión no es otra que exponer, ampliar y glorificar la doctrina encerrada en los diez mandamientos.

Si es ó no un libro que cumple su cometido, dígame la censura eclesiástica, la cual, después de manifestar que nada ha hallado en la obra que sea opuesto al dogma y á la moral, se expresa en estos términos:

«Enaltecer los preceptos del Decálogo, su importancia y necesidad para labrar la felicidad de la familia y de la sociedad, es el objeto digno de todo elogio que la obra tiene, al cual se dirigen con mucho brio y entusiasmo todos los esfuerzos del autor. Esto dice bastante en favor del espíritu de la misma, y es la mejor justificación del sentido plenamente católico en que el autor se expresa siempre.» Pero si su mérito es tan grande bajo el punto de vista moral, bajo el punto de vista literario y artístico, el libro es digno de la mayor atención. Hijas las reflexiones de una penetración inspirada, gracias al estilo brillante, nervioso y entusiasta con que están presentadas, dejan una impresión durable en el ánimo. Todo está definido con verdad y con poesía, y es, al mismo tiempo que una buena semilla para los lectores, un título de gloria para su autor.

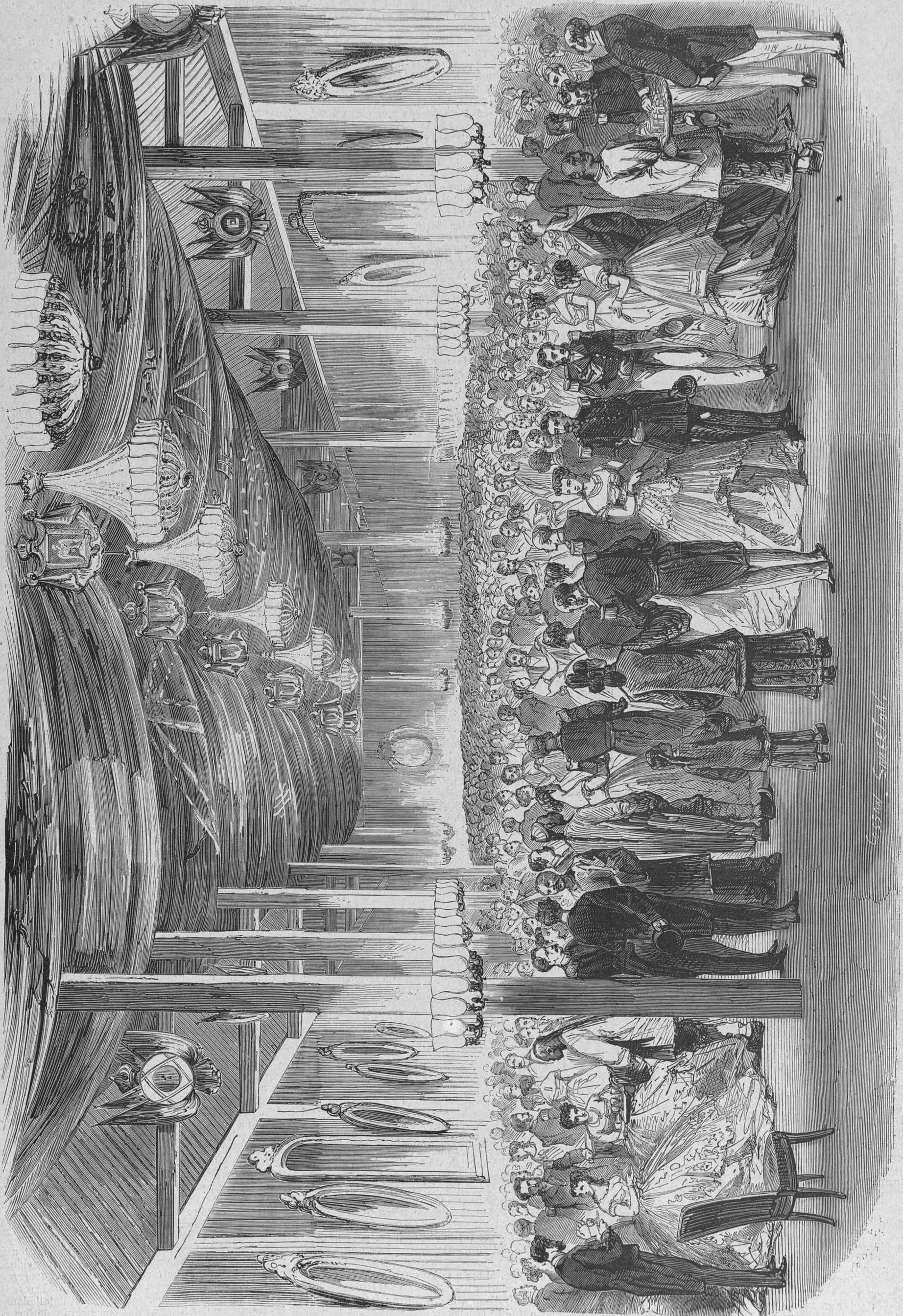
*La ley de Dios*, comentada por Mena, á pesar de la modestia con que ha nacido y se ha presentado al público, vivirá mucho mas, y será mas fecunda que otras obras que nacen con ruido, se presentan acompañadas de bombo y platillo, y después de brillar artificialmente, caen para siempre en el olvido.

Esta ganará para su autor un verdadero amigo en el que la lea.

Otra de las obras es *el Caballero de las botas azules*, de la inspirada escritora doña Rosalía de Castro de Murguía.

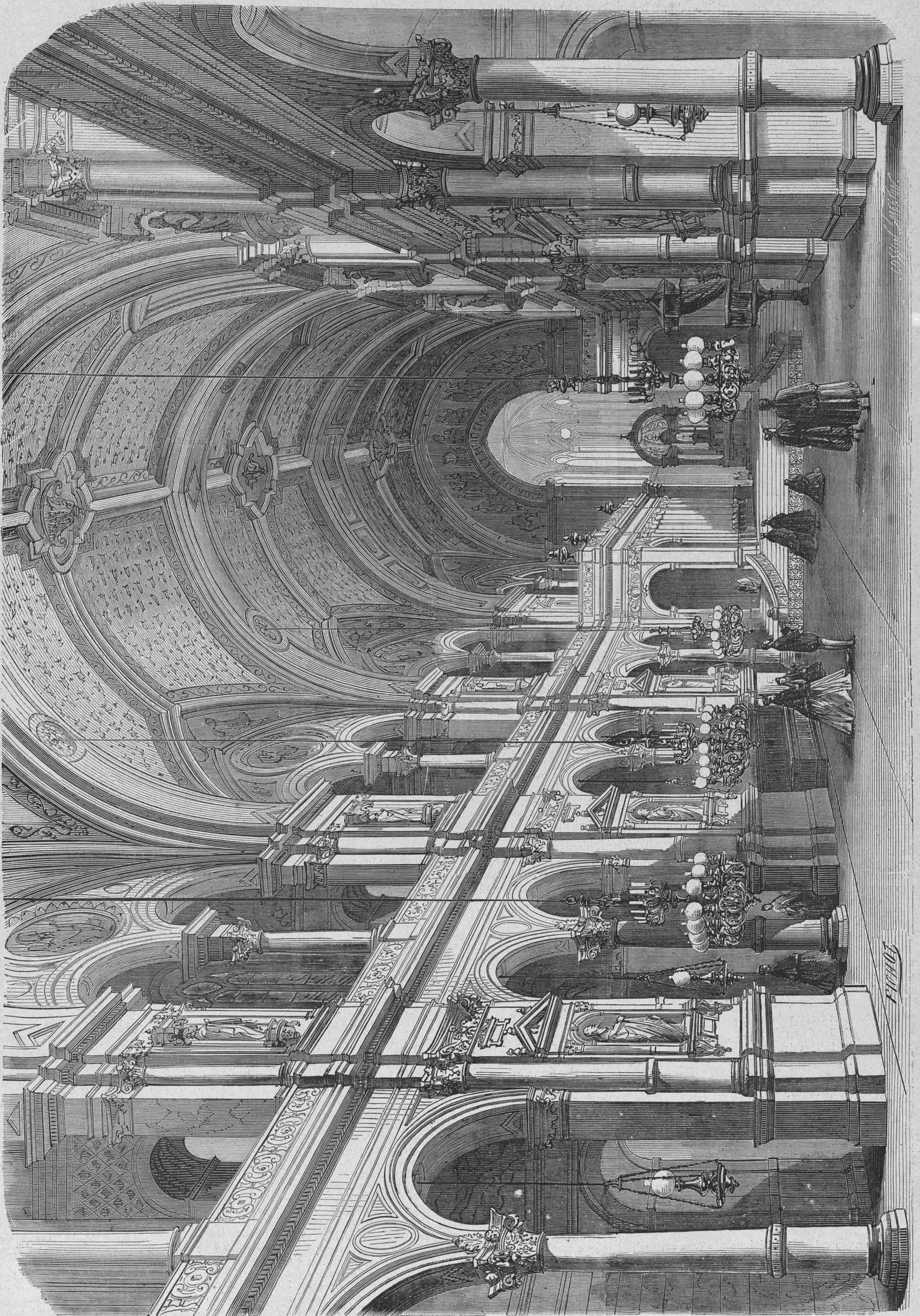
Digno es este trabajo de ocupar por sí solo la atención, y estoy seguro de que apenas vaya siendo conocido, inspirará á todos los que escriben el deseo de expresar su impresión, de tributar los mayores elogios á su autora.

No renuncio ya al placer de examinar detalladamente las innumerables bellezas de concepción y de forma en



GUSTAVE SERRAVALLO

SAIGON. — Baile dado el 14 de setiembre de 1867 por el comercio de Saigon, al vicealmirante La Grandière, gobernador de la Cochinchina.



EL NUEVO PARIS. — Interior de la iglesia de la Trinidad.

F. CHATEL

este humorísticamente profundo libro; pero el deseo de contribuir á que sea leído, á que participen de mi opinion los que saben leer, á que gocen, como yo he gozado, ante las páginas en que el pensamiento varonil se presenta con toda la delicadeza femenina, me mueven á dedicarle algunas líneas que no serán las últimas. Rosalía de Castro, ventajosamente conocida por sus *Cantares*, ha sorprendido á todos sus admiradores con un cuento extraño, *el Caballero de las botas azules*.

¿Quién podía imaginar que á las delicadas y purísimas flores de su fantasía siguieran tan pronto frutos como los que ha producido?

*El Caballero de las botas azules* es una de esas obras en las que el arte resplandece para presentar la verdad y conseguir un triunfo artístico con la belleza y otro moral con la persuasión.

En el diálogo que sirve de prefacio á la obra, diálogo entre un hombre y una musa, empieza á revelarse su tendencia; pero se olvida uno de que es una mujer la que ha trazado aquellas frases. No hay nada de femeníl, á no ser la delicadeza de los toques, la pureza de la frase, la belleza del estilo.

Confieso ingenuamente que durante la lectura del *Cuento extraño*, que es un poema á la manera del de Goethe, por mas que no sean estas sus pretensiones, olvidándome por completo de la autora, del libro, del paraje de su nacimiento, de sus circunstancias especiales, me he creído dominado por un genio que apoderándose de mi espíritu, lo ha llevado á los abismos del corazon sin lastimarle, le ha mostrado las miserias de la vida sin horrorizarle, le ha mostrado los mas recónditos pliegues de la conciencia humana, inspirándole lástima, y le ha fascinado mostrándole al lado de todas estas verdades tristes los encantos de la poesía, los momentos mas bellos de la vida, lo bueno, lo sublime.

Toda nuestra época está retratada en *el Caballero de las botas azules*; este personaje es el siglo XIX: la autora es la posteridad que le juzga.

Mañana, cuando los efectos inspiren el deseo de conocer las causas, el libro de Rosalía Castro podrá decir: «Yo anuncié los efectos.» Y no son, sin embargo, estas sus pretensiones, no.

La autora ha sentido en su alma las amarguras de los que en nuestra sociedad desempeñan el papel de víctimas, ha deseado consolar su afliccion y su deseo, la ha llevado naturalmente al exámen de los verdugos.

Estudiándolo bien, ha descubierto que eran mas dignos de lástima, porque las heridas que causan se reproducen en su conciencia. Su ingenio le ha inspirado una fábula interesante, original, humorística; la sonrisa y el llanto forman el claro oscuro en su cuadro, ha hecho un libro trascendental, un libro que hoy sería apreciado en mucho; pero no en tanto como lo apreciarán los que le lean en el siglo XX.

No hay exageracion en mis adjudicaciones: búsquele mis lectores, examínele la critica mas imparcial, y hallará en él las cualidades que he manifestado.

*El Caballero de las botas azules* será el mejor título de gloria de Rosalía de Castro, no solo á los ojos de los hombres de talento, sino para los de corazon.

Réstame hablar de una linda *Corona* de flores que ha tejido para la infancia la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz.

Este libro es una cualidad mas; una belleza mas aun hay que añadir á las que tiene la autora.

Dice muy bien la distinguida escritora doña Angela Grassi en el prólogo que ha escrito para la *Corona de la infancia*. «Todo el trabajo de la naturaleza se cifra en preparar futuros beneficios.» Pensar en el niño, amarle, desarrollar su alma, es auxiliar á la madre, es ser madre, que es lo mas bello que hay que ser en el mundo, es además contribuir al bien de la humanidad.»

Pero el mejor medio de que os interese el libro, es el retrato que la señora Grassi hace de la autora: «Blanca, dice, pinta y ejecuta casi por instinto bocetos deliciosos; toca el piano y sabe arrancar al sonoro instrumento ecos de indefinible dulzura.»

Esto basta para comprender que su libro no es una obra de pretensiones, sino un momento de dulce expansion, que prueba cuán bella es su alma, y como la jóven poetisa dice:

La belleza del rostro  
Es flor de un día;  
La belleza del alma  
Flor siempre viva.

He terminado mi mision por este año, y deseo para mis lectores en el venidero toda clase de felicidades.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de diciembre de 1867.

### Correspondencia de Saigon.

Nuestra correspondencia de Saigon nos trae varios dibujos interesantes y la relacion de una fiesta que atestigua las vivas simpatías de que es objeto el vice-almirante La Grandière. En setiembre último, el comercio dió al vice-almirante, gobernador y comandante en jefe, un baile cuyo aspecto reproducimos en este número.

El edificio de la exposicion local habia sido adornado con mucho gusto y dividido en diferentes piezas. La fiesta comenzó á las nueve. En la cena el presidente brindó por el gobernador y su familia; recordó en breves palabras los servicios hechos á la colonia por M. de La Grandière, insistiendo sobre todo en la anexion de las tres provincias del Oeste, conquista operada sin derramamiento de sangre; y luego, volviéndose hácia la señora de La Grandière, la felicitó porque sin tener en cuenta lo largo del viaje y los peligros del clima, habia llegado á instalarse en la colonia dando así un ejemplo de valerosa abnegacion á las señoras europeas.

M. de La Grandière brindó á la prosperidad del comercio de Saigon.

Esta fiesta fué notable por la cordialidad y alegría que en ella reinaron, y hará época en Saigon, porque demuestra que la jóven colonia de siete años posee ya todos los elementos de la vida europea.

### La nueva iglesia de la Trinidad.

No se crea que solo hay en Paris nuevos bulevares, sino que hay tambien iglesias nuevas, edificadas con tanta rapidez que se diria han aparecido de repente por la virtud de una varilla mágica. La prueba es el precioso templo, obra elegante de M. Ballu, que se eleva al extremo de la Chaussée d'Antin.

Para tal barrio tal iglesia. Esta era en efecto, la iglesia que convenia á la Chaussée d'Antin; graciosa, elegante, esbelta en sus formas, con su aspecto risueño. Nada se ha descuidado de cuanto podia seducir á las bellas mundanas que habitan las calles adyacentes. La rodean anchas vias de comunicacion con una gran plaza delante de la fachada; un square sembrado de fino césped, y al que dan sombra altos castaños, la precede; por último, dos fuentes derraman el agua á cascadas al pié del edificio, y gracias á estas felices disposiciones, se tienen aquí á la vez los consuelos de la oracion y las delicias del paseo.

La orgullosa Magdalena levanta su columnata griega en lo alto de una colosal escalinata, donde la lluvia y el viento azotan á la pecadora arrepentida que llega á prosternarse ante el tribunal de la Penitencia. En la Trinidad hay una pendiente hospitalaria con una doble rampa que conduce á un pórtico adonde llegan al abrigo de la intemperie los nobles landós y las elegantes carretelas.

Delante del pórtico, finamente esculpido, hay tres estatuas que se reflejan en el cristal de la fuente, la Fe, la Esperanza y la Caridad, que parecen difundir la paz de su sonrisa y la calma de su actitud sobre los bosquetes del jardinillo.

Una vez que se han atravesado las puertas en las que brillan el oro y la púrpura, se encuentra uno en una atmósfera tibia, perfumada de incienso. Las doradas arañas que cuelgan de las bóvedas, alumbran la misteriosa extension de las naves; y el pavimento de madera de encina, artísticamente trabajado, ofrece de trecho en trecho un enrejado, por el que sale el calor que despiden las estufas colocadas en las bóvedas del edificio.

Las fúnebres ceremonias de la muerte no mezclarán aquí sus tristezas con las risueñas alegrías del bautismo y del casamiento. Una bóveda de sombrías arcadas y macizos pilares, ofrece á los difuntos un refugio austero, que no turbará con sus cantos desolados las armonías mas suaves de la iglesia aérea, donde se abre camino la esperanza, donde se bendice al amor, donde suspira el arrepentimiento.

Una espaciosa escalera separa el coro, donde se eleva el altar mayor en toda su gloria del pavimento de la nave principal.

Numerosas son las obras de arte que adornan la nueva iglesia de la Trinidad: ya hemos hablado de las tres estatuas que forman el ornato de las tres arcadas del pórtico y dominan los tres pilones de las fuentes.

Después de M. Duret, á quien pertenecen los mármoles del piso bajo, el cincel de MM. Cavellier, Maillot, Crauck y Carpeaux, ha tallado para los ángulos de la alta balastrada del pórtico cuatro grupos alegóricos de un gran efecto; la Justicia, la Fuerza, la Prudencia y la Temperancia.

Las estatuas de los cuatro evangelistas san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan se destacan en el cielo en los ángulos del campanario.

Los PP. de la Iglesia no han sido olvidados en los nichos del pórtico.

Si la parte de la escultura es considerable, no es menor la de la pintura. El pincel entendido y hábil de MM. Levy y Delaunay en la capilla de la Virgen, el de MM. Barrias, Jobbé y Duval en el arco grande del abside, enriquecen con el brillo de los colores y la expresiva variedad de las fisonomías, la blanca desnudez de la piedra, en donde se reflejan los destellos de los mármoles y de las vidrieras.

Así es que todo contribuye á hacer de la Trinidad la iglesia predilecta de la aristocrática poblacion en cuyo barrio se halla. Por fuera el murmullo de las aguas, la verdura de los céspedes, el estremecimiento de las hojas; por dentro todos los esplendores del lujo que caben en un edificio religioso.

A, A.

### Revista de Paris.

La vista de los parisienses se halla clavada en el termómetro que marca implacable la temperatura con que nos obsequia este invierno inclemente.

— ¿A cuántos estamos hoy?

Tal es el saludo general en estos dias de frios glaciales.

— Hoy no tenemos mas que diez grados bajo cero; pero ayer llegamos hasta doce.

Y el que contesta así se tiene por dichoso, pues al paso que vamos hay grandes temores de que alcancemos este año en Paris la temperatura de la Rusia ó de la Siberia.

Los lagos del bosque de Boulogne, los canales, el Sena, todo está helado sólidamente. Durante dos dias el rio ha estado lleno de gente que le atravesaba á pié enjuto, y la afluencia llegó á ser tan considerable, que la policia ha debido intervenir y prohibir el paso á fin de evitar desgracias.

Veinte años hacia ya que el Sena no se habia helado como está hoy.

La historia de las congelaciones de este rio, señala varios inviernos en épocas remotas (siglos IX á XV), en los cuales estuvo helado durante un mes, citándose particularmente los rigores de 1407, año en que quedaron destruidos los árboles frutales y los viñedos.

En 1420, hubo en Paris una mortandad extraordinaria á causa del frio, y la ciudad perdió mas de los dos tercios de sus habitantes. Dícese que los lobos entraron en la poblacion á devorar los cadáveres.

Menciónanse luego otros inviernos muy rigurosos, hasta el de 1608, que lo fué tanto, que el combustible llegó á faltar, y un atado de leña se vendia á un precio exorbitante.

Los ganados perecieron en los establos, así como todas las especies de caza en los campos y en las selvas. El rio se heló de tal modo, que transitaban por él carretas con grandes cargas. Muchas personas se murieron de frio.

El invierno de 1784 cambió completamente el aspecto de Paris: las nieves y los hielos obstruyeron las calles. En una plazuela cerca del Louvre elevaron una pirámide de nieve en honor de Luis XVI.

El 10 de diciembre de 1788, el termómetro bajó á 18 grados 1/4 bajo cero.

En este siglo ha habido media docena de inviernos muy terribles tambien, y en el año 1846 el Sena se heló como le vemos actualmente.

Excusado nos parece decir que los que aprovechan la ocasion son los patinadores. El lago principal del bosque de Boulogne reúne diariamente una gran concurrencia de aficionados á estos ejercicios, en los que descuella este año, segun cuentan las crónicas, una jóven americana, la señorita Berwick, que surca el hielo con una ligereza y una destreza admirables, trazando en él letras de 25 centímetros, lo cual es el *non plus ultra* de este ejercicio, á lo que dicen los inteligentes.

El emperador y la emperatriz han patinado ya varias veces este año en el lago del bosque de Boulogne.

El club de los patinadores ha dado en la noche del sábado una brillante fiesta en este lago, que es hoy como si dijéramos el principal de los salones parisienses.

La fiesta era por convite.

A las ocho de la noche principiaron á llegar los convidados, distinguiendo desde lejos el punto de la fiesta por una grande iluminacion que ofrecia un aspecto mágico. Diez mil luces encerradas en otros tantos globos dispuestos en guirnaldas, marcaban los contornos del punto de reunion, habiendo además miles de faroles que colgaban de las ramas de los árboles. Por último, completaban la iluminacion diez y seis lámparas eléctricas que bañaban el hielo con su plateada luz, y esparcian por todas partes una claridad bien superior por cierto á la de estos dias de brumas y de nieves que atravesamos.

Varias bandas de músicas militares tocaban en la isleta del centro del lago. Por lo que hace á la temperatura, el termómetro marcaba diez grados bajo cero.

A cosa de las nueve y media, esta fiesta singular se hallaba en todo su auge. Los patinadores corrian sobre el hielo en medio de los fantásticos resplandores de la luz eléctrica combinados con los reflejos de los faroles de gas y de las llamas de Bengala.

Algunos de ellos llevaban en el sombrero una luz, que en las tortuosas y rápidas correrías producian el efecto de los fuegos fátuos.

Habia muchas señoras de la sociedad mas aristocrática de Paris que luchaban con los hombres en velocidad y destreza; al paso que otras bien cubiertas de pieles y reclinadas en un blando sillon, eran llevadas con la velocidad de la flecha por la tersa superficie del lago.

La fiesta terminó con unos fuegos artificiales que pusieron el sello á este espectáculo, verdaderamente digno de admirarse.

A eso de las doce de la noche el paseo principal del bosque se hallaba lleno de magníficos coches, lo mismo que en un dia de sol á las seis de la tarde.

Ahora se habla de organizar carreras en trineo, y si el frio continúa como hasta aquí, no hay duda que podremos asistir este año á todas las fiestas y ejercicios propios de los habitantes de los climas del Norte.

La poblacion de Paris se muestra, como de costumbre,

muy dispuesta á aprovechar la ocasion de divertirse con el hielo.

No solo en el Sena, en el canal y en los lagos del bosque de Boulogne hay aficionados á correr por él sino que hasta en los jardines públicos y donde quiera que hay un pylon de fuente congelado, se agolpan los patinadores.

Las caídas son numerosas, y por supuesto cada una de ellas recibe por salud una caritativa carcajada. Felizmente el grueso del hielo impide los baños frios, si no evita las contusiones mas ó menos graves: mas de un patinador inexperto se encuentra hoy en su casa ó en el hospital peligrosamente herido. En el número de los accidentes por imprudencia, se cuenta este.

Un jóven habia apostado á que atravesaria el Sena; mas no teniendo gran confianza en la solidez del hielo (pues era el segundo dia que el rio estaba helado), habia tomado una vara que le servia al propio tiempo de balancin, objeto necesario para mantenerse en equilibrio, en razon á que los témpanos de hielo sobrepuestos por los bordes, ofrecen una superficie desigual que no deja de hacer la marcha peligrrosa.

Llegado á la tercera parte de la travesía, el jóven vaciló; el hielo cruja, aunque habia tenido la precaucion de no poner el pié sino sobre los témpanos, evitando los sitios en donde el agua no se habia congelado hasta que estos témpanos se habian reunido. Sin embargo, como la apuesta era importante, y como además le estimulaban las bromas de sus compañeros que le observaban desde la orilla, continuó su marcha, bien decidido á llegar al fin de su peligroso trayecto.

Apenas habia dado algunos pasos mas cuando se oyó un grito inmenso: el hielo acababa de romperse, y el imprudente jóven, sumergido en el agua hasta los sobacos, se sostenia con su vara atravesada en los témpanos.

Inmediatamente acudieron á él, y tuvo la suerte de salir sano y salvo de tan terrible trance.

Por otra parte, se cuentan tambien muchos accidentes en la via pública. Las calles llenas de nieve helada están poco menos que intransitables. En las aceras se resbala con gran facilidad, y han ocurrido ya caídas graves.

Vemos pues que la cuestion de la temperatura es de una importancia general en los actuales momentos.

El domingo último ha tenido lugar la última de las ceremonias á que ha dado márgen la Exposicion universal de 1867, ceremonia que se efectuó en Tullerías por causa del frio, pues en otro caso el local señalado era el del palacio de la Industria.

Tratábase pues de la distribucion de recompensas á los expositores en las clases de la agricultura y la horticultura, y otras para las cuales las operaciones del jurado debian prolongarse todo el tiempo que estuviese abierta la Exposicion.

En conformidad á la regla adoptada para la ceremonia del 1º de julio, únicamente se distribuyeron las recompensas superiores, esto es, los grandes premios y las medallas de oro acompañadas de objetos de arte.

A la una y media fueron admitidos en el salon de los Mariscales los miembros de la comision imperial, el comisario general, los comisarios extranjeros, los miembros del jurado internacional de las clases correspondientes á los premiados; los miembros de los comités de las exposiciones de agricultura y horticultura y del comité de experiencias de salvamento y de navegacion de recreo; los miembros de la comision de fomento para los estudios de obreros, y los obreros delegados para los estudios relativos á la agricultura y á la industria; finalmente, los expositores y cooperadores llamados á recibir recompensas.

En ambos lados de la sala habia mesas donde estaban los objetos de arte destinados á los expositores de la agricultura y la horticultura.

El emperador, acompañado del príncipe imperial, presidente honorario de la comision imperial de la Exposicion, entró á las dos de la tarde en el salon de los Mariscales, seguido de todos los ministros.

El señor ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas, uno de los vicepresidentes de la comision imperial, leyó un informe relativo al objeto de la ceremonia, al cual contestó el emperador con breves palabras, felicitándose de los adelantos de la agricultura y de la industria, y seguidamente se proclamaron los nombres de los expositores que, en virtud de las decisiones de los jurados respectivos, han obtenido grandes premios, medallas de oro con objetos de arte, y simples medallas de oro.

En la agricultura el gran premio con objetos de arte de un valor de 10,000 francos, ha sido para M. Decrombecque, agricultor en Lens (Francia).

Varios soberanos han obtenido grandes premios en esta seccion, como verbigracia: el emperador de Austria, por el fomento dado á la agricultura; el emperador de Rusia, por la mejora de la cria caballar, y el emperador de los franceses, por el fomento dado á la agricultura y por la mejora de la raza de los merinos.

En la seccion de experiencias de salvamento y de navegacion de recreo, han salido premiados igualmente con medallas de honor: la emperatriz Eugenia, el sultan, el virey de Egipto, Mustafá-baja, y el rey de Siam.

No hay para qué decir que en las listas de los premiados el domingo, que trae el *Moniteur*, de donde tomamos estos breves apuntes, figuran expositores de todas las naciones.

Los favorecidos con la cruz de la Legion de Honor recibieron aquel dia de manos del emperador las insignias de la

orden. Toda la tarde del domingo se empleó en esta ceremonia.

Puesto que tenemos en la mano el diario oficial del imperio, vamos á tomar de él una lista curiosa, la de las principales obras que se han concluido en el año 1867.

En primera línea figura el palacio de la Exposicion universal, y luego siguen:

La iglesia de la Trinidad y la nueva y hermosa portada de la iglesia de Saint-Laurent.

Las alcaldías de los distritos 3º y 4º.

La trasformacion del Trocadero, de los cerros Chaumont y del hermoso jardin del Luxemburgo.

Las avenidas del Emperador, de Josefina, de Iena y Bosquet.

Los bulevares de Magenta, de Haussmann y de Felipe Augusto.

Las calles de Turbigo, de Rennes, hasta la calle del Vieux-Colombier, de Monge, del Pont-Neuf, de los Mercados, de Murillo y de Rembrandt.

El cuartel de la Cité, los dos magníficos edificios de estado mayor de la guardia de Paris y de los zapadores bomberos en el bulevar del Palais.

El mercado de Cueros, el mercado Chabrol, el mercado del Roule, el gran mercado general de animales de carnicería, situado en la Petite-Villette.

El ferro-carril de circunvalacion.

El desvio y reparto en Paris de las aguas del Dhuys.

El gran edificio de Minas en el bulevar Saint-Michel.

La plaza del Arco de Triunfo de la Estrella, la plaza de Europa, la plaza del Chateau-d'Eau y la plaza de la Trinidad, así como tambien la que ha sido abierta delante del Teatro Francés.

El Museo de los Archivos del Imperio, terminado y abierto; los de Pierrefond y San German.

La nueva carcel de Madelonnettes.

El hospicio de locos de la antigua granja de Santa Ana.

En el Palacio de Justicia, el Tribunal de Casacion y el Tribunal de Assises.

Veinte grupos de escuelas elementales.

Hé ahí el cuadro de las obras ejecutadas ó concluidas en Paris durante el año pasado.

No se habla aquí de las que se han comenzado y las que se continúan y exigirán todavía algunos años de trabajo. Entre estas últimas se cuentan los dos grandes edificios destinados, el uno á teatro de ópera y el otro á hospital, en reemplazo del Hotel-Dieu, el mas antiguo de los hospitales parisienses.

Este último será, segun los planos, un establecimiento modelo. Ocupa una superficie de mas de 20,000 metros, y habrá en él una série de construcciones para los diferentes servicios.

El conjunto de estas construcciones ofrecerá una fachada monumental sobre la plaza del atrio de Nuestra Señora, de aspecto imponente.

A su tiempo daremos en este periódico la descripcion detallada de este edificio que, como hemos dicho, será un modelo perfeccionado que podrá servir para todos los establecimientos de su género.

Los teatros de Paris han comenzado á dar esos espectáculos llamados *revistas*, donde figuran en parodia los acontecimientos y los personajes que mas han llamado la atencion durante el año. Nada mas desatinado, literariamente hablando, que estos cuadros grotescos de las actualidades parisienses. Sin embargo, el público aplaude y celebra las burlas chocarreras que aquí abundan, y por lo tanto los empresarios que conocen este flaco no dejan de ofrecernos á principios del año la oportuna revista.

Esta vez ha ocurrido en la primera representacion de la de la Puerta de San Martin un incidente que ha sido muy comentado por la prensa.

La actriz Silly estaba en escena y parodiaba en una coplilla las entonaciones y ademanes de la Schneider, del teatro de Variedades, con gran aplauso del público, cuando hé aquí que de la primera galería sale un silbido. Inmediatamente acude la policia y expulsan de la sala al que habia silbado; pero entonces el público, que habia visto la mala manera con que se habia arrancado de su asiento y llevado fuera al hombre de la galería, se levanta en masa pidiendo que le restituyan á su puesto, y no abandona su empeño hasta que lo consigue.

¿Cómo es que en Paris está prohibida esa señal de desaprobacion de un uso general en todos los teatros del mundo? ¿Con que es decir que el espectador no tiene aquí otro derecho que el de dar palmadas laudatorias? Cuestion es esta que deberia dilucidarse una vez por todas, á fin de que el público supiera á qué atenerse.

Además, la intervencion de los guardias de Paris, que fueron los que expulsaron violentamente al espectador que habia silbado ha sido objeto de tantas críticas, que el prefecto de policia ha declarado que estos guardias penetraron en la sala indebidamente, porque se lo mandó un empleado del teatro, en tanto que solo deben obediencia al oficial civil. Tal es el hecho, que, á decir verdad, fué lo mas notable en la primera representacion de la revista, no obstante el magnífico panorama de Paris á vista de pájaro, donde se ven representados todos los monumentos de esta capital, que tiene tantos.

MARIANO URRABIETA.

## Poesía.

### EL RIO CANIMAR.

Entre soberbios montes, que aun ostentan  
La rudeza salvaje primitiva,  
Sobre un lecho de mangles cenagoso,  
Tributario del mar, corre el Canimar.  
Ancho en su boca, que una barra obstruye,  
Discurren sus corrientes fugitivas...  
Cuando en el mar de la existencia entramos  
Raudas así las horas se deslizan.  
Ni una flor engalana sus contornos,  
Ni un arenal alegra sus orillas;  
Aridas rocas en caudal contiene,  
Silvestre el junco á su alrededor se cria:  
De espesos matorrales sus laderas  
Cubiertas siempre están: allí guarida  
Tiene el caiman de traicionero instinto,  
Que al solitario cazador atisha...  
Tal vez el tiempo para abrirle cauce  
Las tempestades conjuró: encendida  
En la luz del relámpago instantáneo  
De Dios resplandeció la faz divina;  
El trueno retumbó: del noto fiero  
Al continuo batir, la tierra altísima  
Al valle vino; y presuroso el rio  
Cauce se abrió con majestad terrífica.  
¡Contempladle! — Es el mismo en cuyas grutas  
El retronante caracol se oia:  
El mismo, sí, que en tiempo de ignorancia  
De chozas coronó la raza india.  
¡Generacion de víctimas! Vestigio  
Vuestro no queda ya: fueron los dias  
De ventura, y de paz y de inocencia,  
En que sus ondas la *piragua* hendia.  
¡Oh vosotros, sencillos trovadores,  
Que atesorais un corazon de artista,  
Y en la tierra por único tesoro  
Solo teneis una armoniosa lira;  
Y vosotros, pintores, que andais siempre  
En busca de sublimes perspectivas,  
Donde la sombra con la luz en pugna,  
Imaginaris panoramas finja,  
En que halla nubes de matices varios,  
Mares lejanos de azulosa tinta,  
Y bosques y remansos y cavernas  
Y crestas que á los cielos desafian;  
¡Volad allá! — y en vuestras arpas de oro  
Cantad del Hacedor las maravillas;  
Trasladad tan poéticos paisajes  
Al terso lienzo que el pincel anima.  
Mirad al cazador, que su esperanza  
A su arma mortífera confia:  
Contemplad el batel, que al doble impulso  
Del tardo remo y de la vela lista,  
Surcando va con rapidez extrema,  
Cual la flecha del arco despedida,  
Las que halagüeñas sus costados lamen,  
Azules ondas, transparentes linfas,  
Donde sus alas humedece el céfiro,  
Donde sus plumas la paloma riza,  
Y, al nacer y al morir, la luna pálida  
Y las estrellas mágicas se miran.  
Semejando moriscos adüares  
A flor de agua mirad chozas pajizas,  
De cuyo techo en espirales sube  
Humo que el viento jugueton disipa.  
Y allá lejos, muy lejos, sobre montes  
Tapizados de zarzas y de ortigas,  
El triunfante penacho de la palma  
Mecerse con serena gallardía.  
¡Misterio y soledad!... por donde quiera  
Del ancho cauce en la extension domina:  
Gime la brisa entre el follaje espeso,  
La astuta sierpe en las cavernas silba  
Y mientras, entre montes que aun pregonan  
La rudeza salvaje primitiva,  
Sobre un lecho de mangles cenagoso  
Sosegado hácia el mar corre el Canimar.

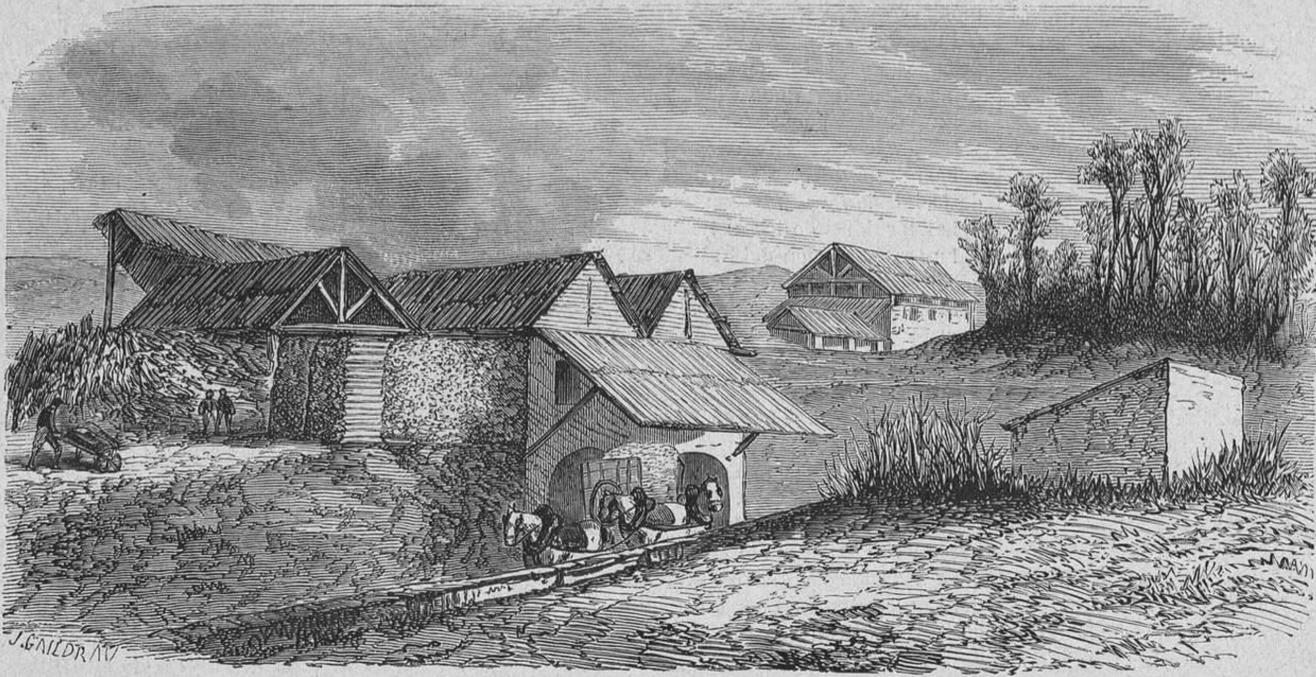
A. MESTRE Y TOLON.

### Las canteras de América en Paris.

Estas canteras situadas cerca del barrio de Belleville, tienen en sus flancos los hornos de yeso llamados de las Buttes-Chaumont; pero no vamos á considerarlas aquí bajo este concepto, pues hay otro mucho mas interesante que los anales de la policia correccional han puesto de relieve. Crimen y miseria, todo cuanto no tiene en donde reposar la cabeza llega aquí á buscar un refugio contra la lluvia y los agentes de la seguridad pública,

Los encañados del gas inutilizados y los conductos de agua del Dhuis antes de su instalación, hicieron á las canteras una competencia temible; pero siempre tuvieron estas parroquianos fieles que no abandonaron por nada el asilo subterráneo.

Un encañado no es mas que un encañado, es decir, un cilindro hueco abierto por sus dos extremidades, de modo que al inconveniente de la ventilación, reúne el de recordar al desdichado que le habita, aquel suplicio del tonel, suplicio de otra edad, humillante, insoponible, para los hijos del 89.



Las canteras de las Buttes-Chaumont, llamadas de América. — Vista general.

Los habitantes de las canteras de América han sido clasificados en dos categorías por un oficial de paz llamado ante el tribunal el 27 de noviembre de 1866, y esta declaración contiene pormenores demasiado curiosos sobre los usos y costumbres del lugar, para que resistamos al deseo de copiarlos.

« Encuéntrense en las canteras, por una parte, á los ladrones propiamente dichos que, ordinariamente, no pasan la noche, sino que van al amanecer á repartir lo que han robado en los mercados y en otras partes; y por otra parte, se halla también á los vaga-



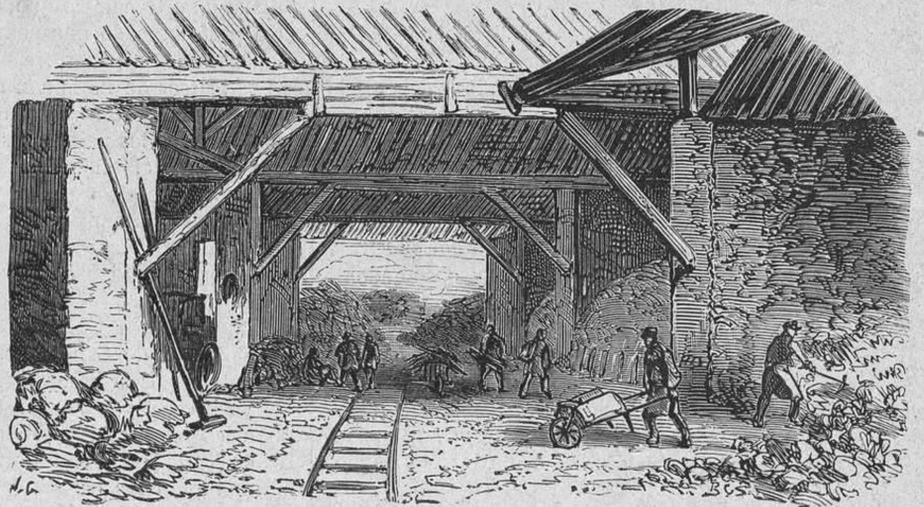
Entrada de la cantera.



Interior de la cantera.



Camino de la cantera á los hornos.



Hornos en actividad.

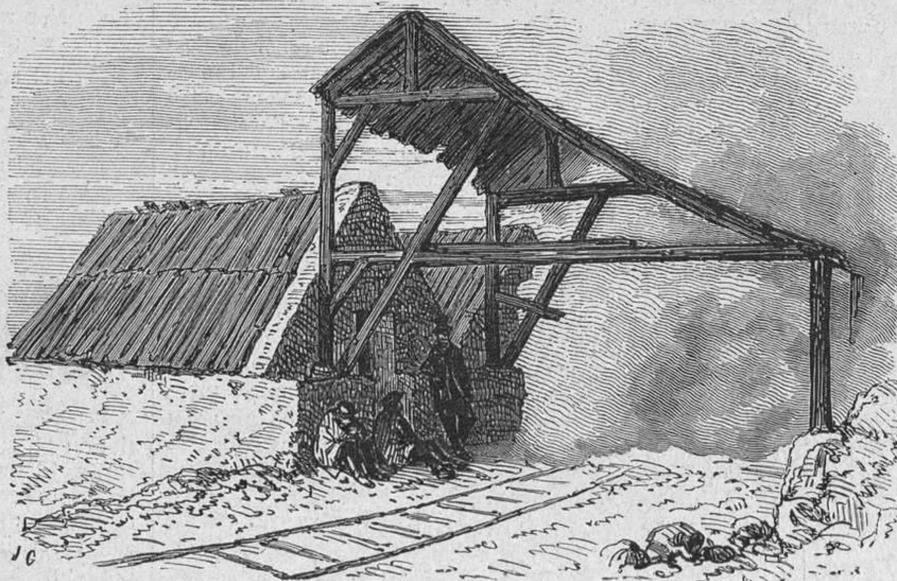
bundos que se acuestan sobre los hornos, y de los cuales los mas viven asimismo de robo y de rapiña.

» Hace algun tiempo tuvieron la osadía de llevar allí un carnero entero, que asaron y se comieron entre todos. En las muchas prisiones que llevo ya hechas en las canteras, he encontrado víveres y licores que sin duda provenian de robo: los individuos presos estaban por lo comun en un estado completo de embriaguez.

» Mucho perjudican estos individuos á los dueños de las canteras, pues los obreros no se atreven á ir á los hornos temiendo que les maltraten. Cuando creen que han sido delatados por alguno de los dueños, causan daños considerables. Así una noche quemaron por seiscientos francos de leña en la cantera de MM. Dubois.

» Generalmente no nos hacen resistencia, pero una vez sin embargo, quisieron arrojarnos á los hornos.

Vemos pues que la sociedad de las canteras de América no es de la mas



Cumbre de los hornos.

brillante; la desgracia quiere que se encuentren allí tambien gentes que jamás causaron perjuicio á nadie.

Si en sus razzias periódicas la policía recoge individuos que tienen mas de una causa judicial, en cambio harto á menudo lleva á la cárcel á un grupo de esos *Refractarios* que tan bien ha pintado M. Jules Vallés. El viajero que quiera estudiar rápidamente y con economía á la sociedad francesa en todas sus clases, no tiene mas que visitar una noche las canteras de América, donde encontrará tal vez al lado de los ladrones y vagabundos, representantes de las artes, las letras, las ciencias, la industria y el comercio.

¿ Es la miseria ó la locura quien les llevó á tan horrible estancia? A veces las dos; por lo demás, ¿ no suele la una engendrar la otra?

La nobleza paga tambien su tributo á las canteras; y si no, dígalo el vizconde de N... que interrogado sobre su profesion, respondió: « Cascador de nueces. »

Uno de los presos suponía haber ocupado una buena posición en la alta banca: ¿sería algún banquero que habría tenido la simplicidad de arruinarse juntamente con sus accionistas?

Nos han enseñado en la calle de Rivo-li un anciano que vende en un portal tirantes y trencillas. Este hombre se halló á la cabeza de una empresa industrial que ha producido malos resultados, y capitán del buque, quiso naufragar con él salvando solo su honra. No nos riamos de su sencillez, pues bien castigado se halla; hasta ahora no es nada, pero que vengan los achaques, ó una crisis en los tirantes y en las trencillas, y este hombre de bien quizás tendrá que domiciliarse en las canteras de América.

No está en su naturaleza mendigar, y en tanto que el hambre no haya hecho á su estómago demasiado perezoso, sus piernas le harán buscar un refugio para la noche, un refugio contra el frío y la lluvia.

¡Triste porvenir! Deberíamos al menos no vaticinársele; pero lo hacemos en la persuasión de que no leerá estos renglones.

A. DE L.

### La erupcion

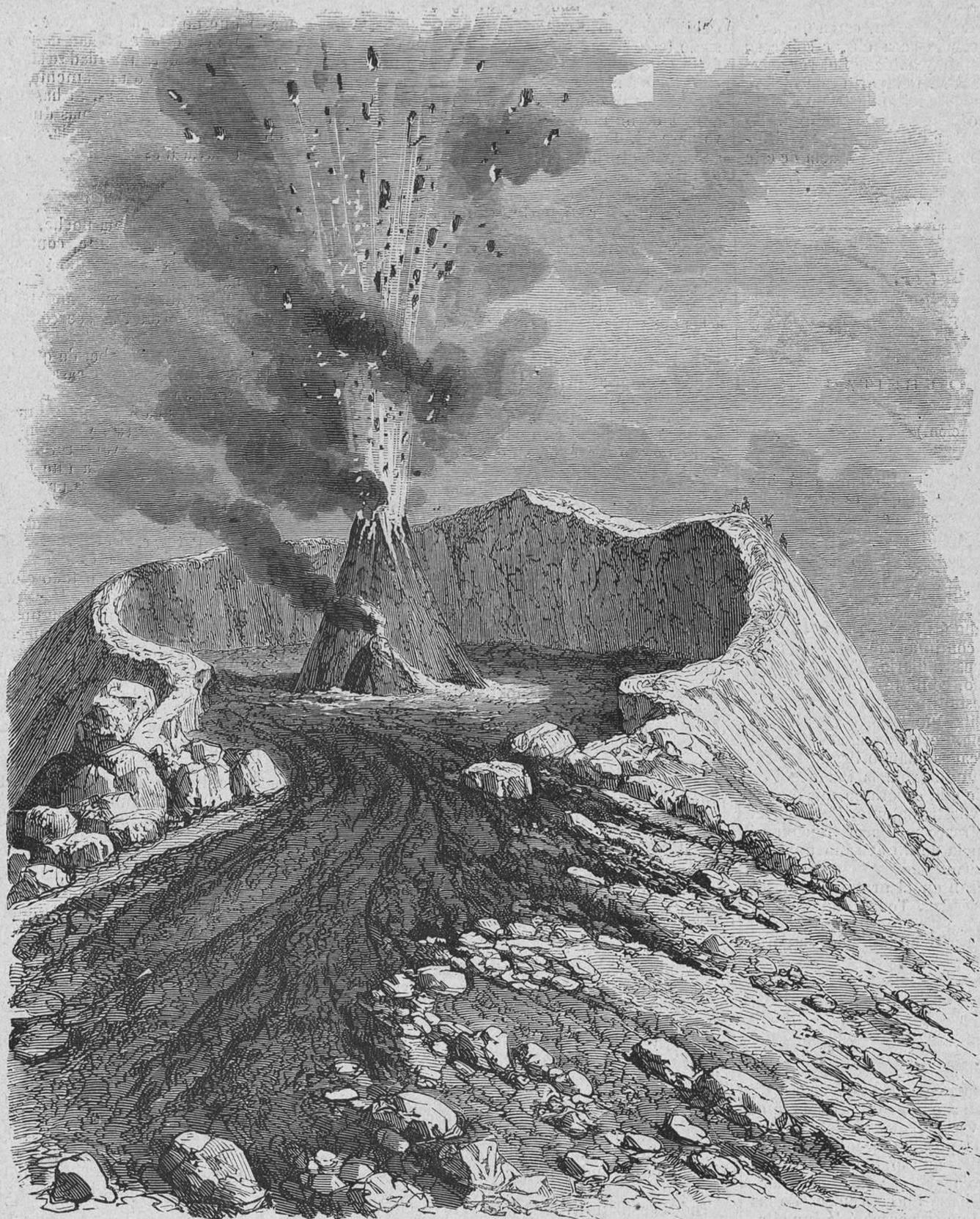
DEL VESUBIO.

Nápoles  
20 de diciembre.

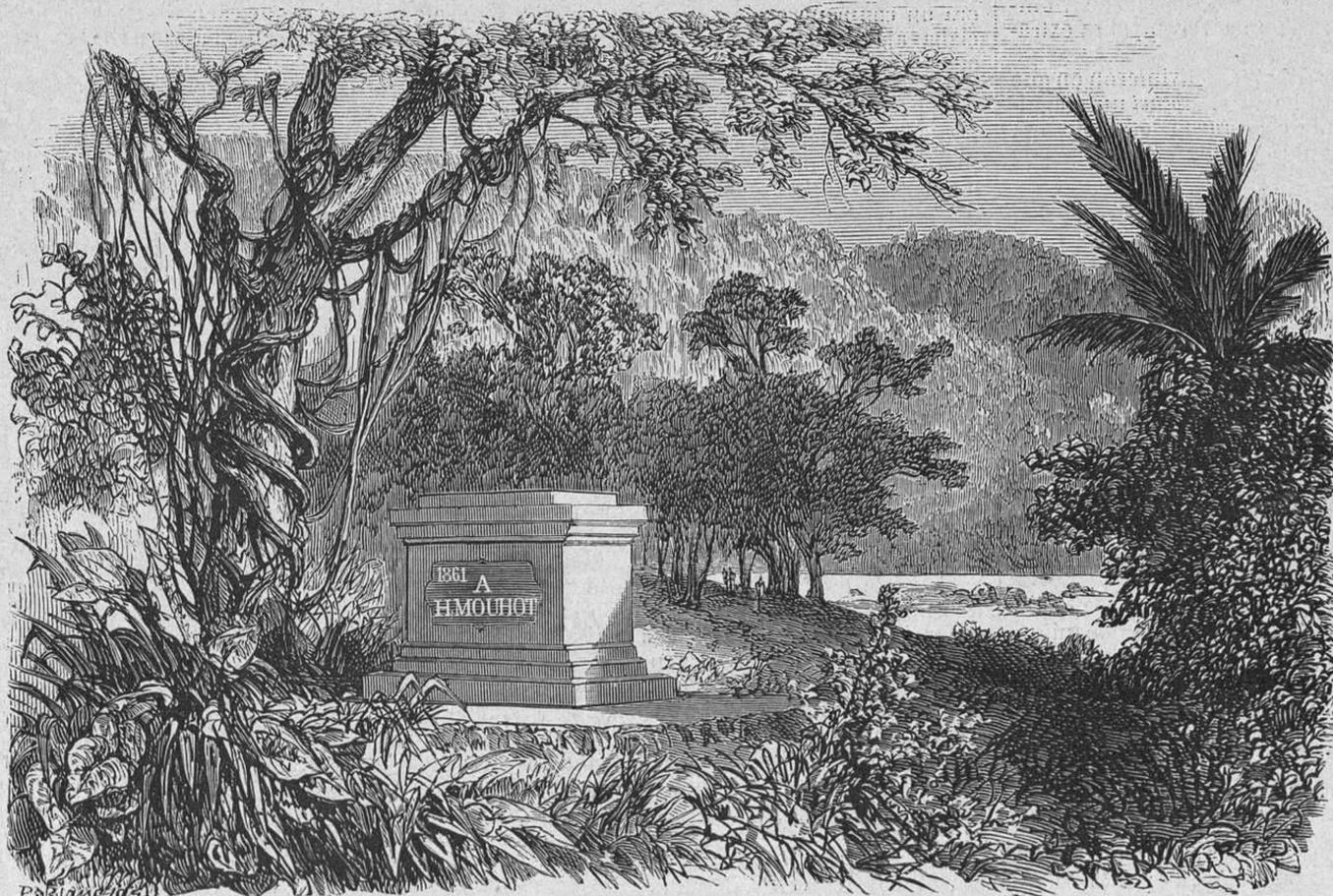
A la hora en que escribo, ya el telégrafo habrá anunciado en todas direcciones la nueva erupcion del Vesubio.

El sábado 14 de diciembre comenzó el fenómeno. Desde la víspera se anunció con sordas detonaciones y con un humo que salía del cráter en nubes mas densas que de costumbre. Muy luego los arroyos de lava vinieron á rayar el manto de nieve que cubria la cumbre de la montaña. La violencia de las explosiones fué aumentando y entonces ya se pudieron distinguir los peñascos y trozos de lava que el volcan proyectaba en los aires á extraordinaria altura.

En la noche del martes el espectáculo tenia un carácter grandioso: del cráter se lanzaban torrentes de cenizas y de arenas que surcaban el cielo como los cohetes de los



ITALIA. — El cráter del Vesubio despues de la erupcion del 14 de diciembre. Vista tomada de Somma, el tercer dia de la formacion de la chimenea.



COCHINCHINA. — Sepulcro de M. Mouhot en Naphao, cerca de Luang-phabang.

fuegos artificiales, y la lava incandescente bañaba todo el cono superior é iluminaba con sus rojos reflejos Nápoles y el golfo... No repetiré aquí la descripción, conocida hasta la saciedad; pero en cambio acompañaré estas líneas con un dibujo de cuya escrupulosa exactitud salgo garante. Representa el aspecto del nuevo cráter visto por el lado de Somma, es decir, desde el único punto en donde la lava se había enfriado lo bastante para que pudiera uno acercarse sin peligro.

La visita del nuevo cráter es hoy objeto de todos los paseos de la gente; los napolitanos emprenden á porfía la ascension, que por lo regular se deja á los extranjeros; yo lo hice uno de los primeros.

La noticia de esta erupcion nos trae aquí á todos los extranjeros que andan hoy por Italia, y no necesito decir que los ingleses se distinguen por su curiosidad.

Estos últimos dias fueron tan abundantes las lavas, que se temia alguna desgracia; pero la erupcion se ha calmado un poco, y aunque no ha cesado de ser imponente, solo presenta ya un majestuoso espectáculo.

A. C.

### Tumba

DE M. MOUHOT

EN NAPHAO.

(Cochinchina.)

El dibujo correspondiente á este artículo nos ha sido enviado de Saigon, y es un homenaje al valor que demostró el viajero francés M. Mouhot en sus peligrosas expediciones al través de la Cochinchina.

M. Mouhot falleció víctima de su intrepidez al aventurarse por países desconocidos; hé aquí en qué términos hablan del malogrado viajero los partes del cuerpo expedicionario del Me-Kong.

« Por todas partes hemos hallado aquí el recuerdo de nuestro compatriota Mouhot, que por la rectitud de su carácter y su natural benevolencia, se había grangeado la estimacion y afecto de los indígenas. Todos los que le conocieron nos hablan de él en términos laudatorios y simpáticos.

» Su cuerpo fué sepultado á ocho kilómetros de Luang-phabang, en las márgenes del Nan-kan, cerca de la aldea de Naphao. Yo pedí licencia para elevar sobre su tumba un modesto monumento, y habiendo el rey accedido á este deseo, encargué á M. Delaporte que hiciera ejecutar la obra, la cual es de ladrillo de 1<sup>m</sup>,80 de largo, con 1<sup>m</sup>,10 de alto y 80 centímetros de anchura. En una de las caras está el nombre de M. Mouhot y la fecha 1867. El adjunto dibujo es una copia exacta de este sencillo monumento. »

M.

### Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— ¿No es cierto que la señorita Eugenia está hoy encantadora? Convento con vos en que es insensible, pero creo que ese defectillo desaparecerá, cambiándose dentro de algunos años en un sentimiento enteramente opuesto.

Leonor le miró algo turbada, y al fin le dijo:

— Venid, voy á conducirlos al lado de Theone Lara.

Cuando llegaron adonde estaba esta última, exclamó: — M. de Fink tiene derecho á nuestro reconocimiento; roguémosle todas que continúe como hasta aquí guardando silencio sobre nuestro diario.

— Me obligo gustoso á ello, contestó Fink, pero con una sola condicion. Yo necesito una víctima. Deseo saber el nombre de la señorita que ha escrito algunos versos debajo de cierta viñeta. Necesito odiar á alguien, tener á quien destrozar á bocados cuando llegue la ocasion, en fin, alguna persona que expie la inconcebible ligereza que ha sido causa de que cayera en mis manos esa cáustica produccion de vuestro talento. Decidme el nombre de esa jóven, y os ofrezco no hacer traicion ni pronunciar jamás en presencia de un extraño una palabra siquiera de vuestro diario.

Estas expresiones produjeron en el grupo de las jóvenes un movimiento de ansiedad. Todas ellas temian llegar á ser la presa del vengativo americano. Leonor, viendo que Hildegarda estaba pálida de miedo, se apresuró á tomar la palabra:

— Yo soy quien ha dibujado la viñeta y quien ha dictado los versos. Puesto que habeis visto la una y leído los otros, no titubeo un momento en pedir perdon. Esto es cuanto puedo hacer, y si teneis intencion de hacerme sentir el peso de vuestra venganza, procuraré soportar los efectos de vuestro aborrecimiento.

— Está bien, dijo Fink sonriendo. Me vengaré, y de hoy mas os juro un odio eterno; pero me encanta el ver que el sentimiento mas variable que existe, la amistad entre las mujeres, pueda impulsar á los sacrificios mas heróicos á las desgraciadas que lo han experimentado. ¡ Ah! señorita Hildegarda, ¿ no es verdad que Benno Tönnchen es muy bonachon? Su cara no es de las mas feas. Tal vez me direis que se parece á la luna llena; precisamente su plenitud es la que da pábulo tanto á sus pretensiones como á las de su familia.

La tertulia de esta velada feliz terminó celebrando una nueva conferencia todas las jóvenes del partido amarillo, en la que decidieron que el servicio de Wohlfart, su leal caballero, merecia una recompensa extraordinaria.

Despues de serios y largos debates, convinieron en que Theone y sus amigas debian hacer al *crochet* un magnífico bolsillo. Al dia siguiente compraron seda y perlas. Leonor, para no verse excluida de tomar parte en la confeccion del regalo acordado, aprendió aquella labor, y una parte del bolsillo de seda amarilla y oro estaba ya hecha, cuando sucesos imprevistos impidieron á nuestras heroínas la terminacion de su obra.

### III.

La experiencia nos ha enseñado desgraciadamente que los poderes sublunares no dejan á los pobres mortales que gocen por largo tiempo una ilimitada felicidad.

Están dispuestas tan sábiamente las cosas de este mundo, que hay en nuestro corazon dos cuerdas sensibles que ceden y se encogen indistintamente, lo que causa una natural discordancia. Este fué tambien el curso que seguia la existencia de Antonio.

La primera contrariedad que experimentó, fué que todos sus compañeros de escritorio siguieron manifestándole una prevencion desfavorable por el cambio que se habia operado en su modo de vivir. En los habitantes de la parte retirada de la casa habia causado esto una sorpresa general. Todos eran de parecer, que desde que Antonio asistia á las lecciones de baile, habia cambiado de modo que no era conocido, pero esto no en la parte que podia favorecerle. Sin embargo, en el fondo era casi siempre el mismo. Es cierto que en sus ratos de ocio, veía menos que en otro tiempo á sus compañeros; la mayor parte de las noches salia de casa, y cuando pasaba algun rato en su compañía, estaba mas

distraido, y era menos indulgente para disimular las debilidades harto conocidas de sus colegas. Tenia demasiado tacto para no hacer gala á sus ojos de su buen éxito en la sociedad, y para cansarlos refiriéndoles sus diversas aventuras; pero no podia menos de establecer comparaciones entre el tono de estos señores y el de las gentes de mundo, lo que le repugnaba, porque era nuevo para él. Los compañeros de Antonio interpretaron su aire taciturno por orgullo, sus frecuentes ausencias por ligerezas inconvenientes, y él, el antiguo favorito de la casa, se vió convertido en el blanco de la mas severa crítica. Por su parte, calificaba de falta de afecto y de atencion las continuas muestras de frialdad é indiferencia que observaba en sus colegas.

De esto resultó que las noches que no tenia necesidad de salir, las pasara exclusivamente con Fink, y que al cabo de algunas semanas aquellos señores los colocaran á los dos en la misma categoria, bajo el nombre de los amigos aristócratas.

Esta situacion era mas penosa para Antonio de lo que dejaba comprender. Sentia la especialidad de ella en el escritorio, en su mismo cuarto, en la mesa, y en el comedor de M. Schroeter. Sus colegas le dirigian con poca frecuencia la palabra. Cuando M. Jordan necesitaba algun dato, no era á él, sino á Baumann á quien lo pedía. Cuando á la hora del desayuno el cajero iba á la primera pieza del escritorio, no se acercó mas al lado de Antonio, y cuando Specht, colocado en su sitio, se volvía para hacer, mientras despachaba la correspondencia, alguna pregunta, se dirigia, es menester confesarlo, con mas frecuencia que antes á Antonio; pero á este no le parecia que su situacion hubiera mejorado, cuando Specht le preguntaba al oido: « ¿ Es cierto que M. de Berg tiene unos caballos gris perla? » ó bien: « ¿ Es necesario unas botas ó zapatos de charol para asistir á la tertulia de madama de Baldereck? » El que se mostró mas adusto con Antonio, fué M. Pix, su antiguo protector. La rigidez de este no habia sido nunca templada por un exceso de tolerancia, y por una razon bastante difícil de explicar, miraba á su protegido de otro tiempo como un traidor á la casa, á la gran balanza y al tresillo.

Pix tenia la costumbre de celebrar su cumpleaños con mucha solemnidad, invitando en este dia á sus allegados, entre los cuales Antonio habia ocupado el primer lugar, á pasar la velada en su aposento. Les ofrecia entonces, como una excepcion de la regla, vino y un enorme bizcocho que mandaba hacer ex-profeso en casa de un pastelero amigo suyo, el cual bizcocho iba tomando cada año mayores proporciones. Al fin se aproximaba el dia del nuevo aniversario, y aunque Pix hablaba poco con Antonio, este confiaba que pasaria la noche en su compañía, y en este convencimiento rehusó una invitacion de M. de Zernitz. Habiendo llegado el dia del cumpleaños, Antonio subió por la mañana al cuarto de M. Pix para felicitarle. Este acogió el recuerdo de Antonio muy friamente, y no le invitó á la *soirée*.

Despues de comer, Wohlfart encontró en la escalera al mozo del pastelero, que subia con dificultad el enorme bizcocho encargado por M. Pix. Por ciertas expresiones de M. Specht, Antonio tuvo conocimiento en el escritorio de que todos sus compañeros estaban convidados para celebrar el recuerdo del dia en que M. Pix, viniendo al mundo, habia llenado un gran vacío en la creacion.

Todos estaban invitados, excepto Fink y Antonio.

Este, vivamente resentido por esta exclusion, lo tomó mas á pecho de lo que hubiera debido.

Para colmo de su despecho, Specht le confió reservadamente, que Pix habia declarado que un jóven que se reunia con militares y frecuentaba el café Feroni, no era un compañero digno de un negociante que se apreciaba algo. Durante esta velada que pasó solo en su cuarto, oyendo debajo de él la alegre conversacion de sus colegas, se vió acometido de un profundo disgusto y mal humor, que no pudo destruir ninguna de las brillantes imágenes que aun últimamente habian ocupado su imaginacion en sus ratos de descanso. La mas graciosa vision á sus ojos, fué asimismo impotente para desvanecer el nublado que se habia formado en torno suyo.

Descontento de si mismo, se atormentaba procurando dirigirse las mas graves acusaciones. Era enteramente otro hombre. Sin haberse vuelto descuidado en el cumplimiento de sus obligaciones en las horas de trabajo, su actividad no era para él como antes origen de contento, al contrario, frecuentemente era motivo de disgusto. Algunas veces habia llegado á omitir cláusulas importantes en las cartas, y hasta se habia equivocado una ó dos veces en la designacion de precios, y Jordan se habia contentado con indicarle concisamente sus faltas devolviéndole las cartas. Recordó que desde sus salidas nocturnas el principal se ocupaba poco de él, y que subiendo algunos dias antes la escalera, encontró á Sabina que le saludó mas friamente que de costumbre; que finalmente habiéndose quejado la parienta de Schroeter de que el ruido que hacian al abrir la puerta con estrépito á deshora turbaba su sueño, todas las miradas de sus colegas se fijaron en él, y que hasta el fiel Carlos (á lo menos así lo creia) le habia preguntado irónicamente antes de la última reunion, si iba provisto de su llave maestra. En esta disposicion de ánimo se acercó Antonio á su escritorio, y se puso á examinar su agenda. Haciendo ya algun tiempo que no habia continuado en ella sus gastos, tomó la pluma con inquietud, y recopilando sus notas ó recurriendo á su memoria, procuró reparar este olvido. Despues de practicada esta operacion vino en conocimiento, con gran espanto,

de que el total de sus deudas ascendia á una cantidad que no podia pagar sin menoscabo de la pequeña herencia que le habian dejado sus padres. Ante tan desconsoladora realidad se sintió muy desgraciado. Durante largo tiempo únicamente habian resonado en sus oidos armoniosos sonos. Si hasta aquí el destino habia hecho vibrar la cuerda mas dulce y melodiosa, ahora sentia la sensacion contraria. La discordancia debia hacerse todavia mas sensible.

Aquella misma noche, M. Schroeter volvió del casino de muy mal talante, contestó breve y secamente al saludo de su hermana, y se paseó desasosegado por la habitacion.

— ¿ Qué tienes, Trangott? preguntó Sabina.

M. Schroeter se acercó adonde estaba sentada su hermana.

— ¿ Quieres saber de qué manera ha introducido Fink á su protegido en casa de madama de Baldereck? Tú estabas muy dispuesta á felicitarte por la amistad que manifestaba á Antonio. Pues bien, ha inventado un tejido de mentiras, y ha convertido al pobre Wohlfart en un miserable aventurero.

Contó en seguida que un oficial de alguna edad le habia hecho algunas preguntas respecto á la familia y á las relaciones de Antonio, y las peregrinas historias que habia oido con este motivo.

— Pero ¿ está él bien seguro de que sea Fink quien haya inventado esos cuentos absurdos, y que Wohlfart haya consentido en todo ello? preguntó Sabina tímidamente.

— No cabe duda ninguna sobre la parte que ha tomado Fink en todo este negocio; la farsa no puede haber sido ideada mas que por él. Tiene una imaginacion tan ligera y perversa, que no respeta nada, ni aun la reputacion de su amigo.

Sabina se dejó caer en el respaldo de la silla y asintió maquinalmente con la cabeza á la opinion de su hermano:

— Sí, de seguro que es invencion suya. Su corazon se rebelaba de nuevo contra Fink: ¡ Oh, qué triste condicion! murmuró; pero Wohlfart es inocente, Trangott, estoy segura. Tal proceder no es propio de su carácter.

— Mañana lo sabré, dijo M. Schroeter. Deseo con toda mi alma que no te hayas equivocado.

Al dia siguiente, el comerciante pasó por el primer escritorio y llamó á Antonio al gabinetito reservado. Como esto sucedia muy pocas veces, Antonio le siguió presintiendo algun disgusto. El principal cerró tras de sí la puerta, se sentó gravemente en su sillón y dijo con aire severo:

— Querido Wohlfart, creo de mi deber informaros de algunos rumores que se han esparcido por la ciudad. Se os tiene por un jóven rico, de origen misterioso; se cuenta que teneis grandes posesiones en América, y que personas de alguna suposicion se interesan secretamente por vuestra suerte. Supongo que estos rumores han llegado tambien á vuestros oidos, y deseo saber qué es lo que habeis hecho para desmentirlos.

Antonio contestó admirado pero resueltamente:

— No tengo el menor conocimiento de semejante rumor; únicamente he oido á algunos que me han hecho singulares insinuaciones respecto á mi fortuna, pero yo siempre les he contradicho.

— ¿ Lo habeis hecho con la necesaria firmeza? preguntó Schroeter con severidad.

— A lo menos lo creo así, contestó Antonio vivamente.

— Lo malo que hay en esto no son esas necias historias que caen por su propio peso, sino el daño que puede esto causar á vuestro buen nombre haciéndoos sospechoso. Porque el mundo podrá suponer que por un motivo cualquiera habeis ayudado á esparcir ese rumor, y nada daña tanto á la reputacion de un hombre de negocios como la sospecha de haber querido, por medios reprobados, crearse un crédito al que no tenia ningun derecho.

Antonio estaba petrificado

M. Schroeter continuó:

— Además, esos cuentos atacan tambien la reputacion de vuestros padres, porque pretenden que sois hijo de un alto personaje.

— ¡ Oh, madre mia! exclamó Antonio torciéndose las manos y derramando abundantes lágrimas.

Estaba tan conmovido, que su principal se vió obligado á dejar transcurrir algun tiempo para que se tranquilizara.

Al fin le dijo:

— Calmaos, querido Wohlfart; lo que debeis hacer ahora es probar la falsedad de esos cuentos, y para eso necesitais revestiros de calma y dignidad.

— Lo mas terrible para mí, dijo Antonio todavia fuera de sí, es el pensamiento de que hayais podido creerme capaz de dar asenso á esas fábulas, ó bien que las haya consentido para darme importancia. Os ruego que creais bajo mi palabra que hasta este momento no he tenido conocimiento de cuanto me habeis referido.

— Tengo en ello un placer, dijo Schroeter con mas afabilidad; pero sin embargo, vuestro proceder ha sido muy á propósito para acreditar esas fábulas. Habeis frecuentado constantemente una sociedad que, por lo comun, no admite fácilmente á jóvenes de vuestra condicion. Habeis hecho en todos sentidos, gastos que sobrepujan á vuestras facultades, y que en todo caso no están en analogia con vuestra posicion.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

**SUMARIO.** — Las preocupaciones de la moda. — Las telas de raso para vestidos de soirée. — La cinta diabólica. — El color arena del desierto. — Los encajes vuelven á hacer furor. — Los vestidos de gasa y de muselina. — Los trajes de calle. — La novedad del día; el adorno de pieles. — Confecciones con adornos de pieles. — Los paletós y esclavinas; los sobretodos rusos. — Las chaquetas de piel de cordero. — Las mantas de carruaje. — Los sombreros. — Modelos en boga. — El velo-careta. — Cambios en ropa blanca. — Los cuellos y mangas á la orden del día. — Las joyas. — Los medallones, los collares y las alhajas de capricho.

Los vestidos que preocupan en la actualidad á las principales modistas parisienses, se destinan por punto general á los prendidos nocturnos, para baile, teatro ó grandes recepciones.

Lo mismo que en los años anteriores, el raso es tela que se emplea mucho.

Con el raso se hacen vestidos muy lujosos, pero un tanto pesados, si no se vela el raso con un tejido vaporoso.

Hemos visto un magnífico prendido que vamos á fotografiar para las bellas lectoras del *Correo*.

Compienase de una falda de cola de terciopelo negro, y al borde de la cola ruche de tafetan blanco con cinta diabólica á la cabeza.

Cuerpo escotado en forma cuadrada, teniendo solamente 15 centímetros de altura por delante y por detrás, con la misma guarnicion que la cola. Este cuerpo es de terciopelo.

Mis lectoras me preguntarán qué es lo que llamamos en Paris *cinta diabólica*.

Voy á responder á la pregunta.

Estas cintas son de raso negro bordado de cuentecitas de cristal de color de ambar, verde esmeralda y cobre; producen un efecto verdaderamente mágico.

El cuerpo de terciopelo, en sus diminutas proporciones, está bien sostenido por hombreras un poco anchas de terciopelo negro, que tienen una ruche muy menuda con cinta diabólica.

Mangas cortas de raso blanco con el mismo adorno.

Los delanteros de este cuerpo están cortados de manera que forman semi-círculo pasando sobre cada cadera y viniendo á plegarse, cruzándose por detrás en el bajo de la espalda, sobre un pouff de raso blanco de largas puntas cortadas al sesgo y bordadas de follajes de terciopelo negro en medio, con ribete de cinta diabólica.

Esta cinta, muy nueva, produce también un bonito

efecto sobre un vestido granate de faye y raso blanco. Se llevan también muchos vestidos de color arena del desierto, así como de un matiz rubio con reflejos rosados.

Se guarnece por delante con un delantal formado por un solo volante de aplicación de Inglaterra. Un volante de 45 centímetros de altura nada más, traza el contorno de una túnica.

Encima cae un volante de encaje de Chantilly negro, que tiene sobre los fruncidos un cordón de follaje de color de arena, ribeteado con un ruló de raso.

Cuerpo de faldetas en semi-círculo, dependiendo de los delanteros y volviendo por detrás, enlazadas una sobre otra encima de un pouff de raso arena con largas puntas veladas con una aplicación de Inglaterra, comenzada al borde del bajo de este vestido, y cortada al estilo de un delantero de corpiño Figaro.

Mangas cortas de raso color de arena.

Otro vestido es blanco, con primera falda de raso, adornada con una ruche de raso rosa dispuesta en escala á lo largo de cada costura de los paños de la falda.

Draquería de tul sobre la cual pasa de una parte á otra un sesgo de raso blanco, trazando anchas V, y en el bajo de cada una de ellas se fija un racimo de acacia blanco. En todo hay tres V.

Corselete de tul abullonado, listado de rulós color de rosa.

Por detrás en el bajo de la espalda, largas puntas de tul abullonado, orladas con una hermosa blonda y adornadas de arriba abajo, con V guarnecidas de rulós de raso rosa.

Mangas edad media, de tul, orladas con tres sesgos, rosados en medio y blancos á cada lado.

Los matices rubios están de nuevo en boga, no menos que el verde dorado y el granate.

Los encajes, descuidados un poco hacia algún tiempo, vuelven á hacer furor, y con efecto, nada hay más lindo por el encaje sobre un raso un poco oscuro.

El raso y el encaje se armonizan divinamente.

Hemos admirado también varios vestidos de gasa de Chambéry blancos, adornados con un gusto exquisito. Rulós de raso rosa, azul ó verde Metternich, guarnecen lengüetas que componen alternativamente túnicas, segundas faldas ó *chatelaines*, extendiéndose sobre una larga cola, según el estilo de la guarnicion.

El cuerpo ofrece el mismo estilo.

Bandas de raso de color, orladas de guipure ó de blonda, componen disposiciones artísticas sobre lo alto de los cuerpos, y en el bajo de las faldas. Se aplican á vestidos blancos de gasa de Chambéry.

Los vestidos, blancos también, de muselina, se guarnecen con un alto volante bordado, y adornado con guipure. Un segundo volante de tafetan de color queda un poco más largo, lo que mantiene y sostiene el volante bordado.

Citemos dos trajes más de raso:

El primero tiene una falda lisa con larga cola, y un cuerpo pequeño escotado, cubierto con un fichu María Antonieta fijado por detrás á distancia del corpiño bajo un lazo de raso azul.

El segundo vestido es de raso color de rosa y tiene



Nº 1. Traje de baile.

Se ha hecho un vestido de este género con falda imperio, ligeramente fruncido por detrás.

Para traje de comida de etiqueta, este vestido es elegantísimo.

una falda lisa y de cola larguísima. El cuerpo es escotado, de forma cuadrada, con hombreras de florecillas blancas y doble blonda blanca pié contra pié. Esta blonda se aplica sin ondulacion sobre la tela, y con ella se guarnece tambien una parte de la falda por detrás imitando puntas de cinturon que se detienen á 50 centímetros del corpiño.

En cuanto á vestidos de calle la gran novedad consiste en el adorno de pieles. El adorno mas distinguido de esta especie se compone de bandas de marta, y cada banda termina con la cabezita del animal.

Al cuello se llevan igualmente colas de marta; así como se hacen tambien pequeñas esclavinas de marta, de zorro de Siberia y de astrakan.

Los paletós y esclavinas de poulte de seda ó de terciopelo se forran enteramente de pieles.

Los sobretodos rusos, abotonados al sesgo por delante, forrados y guarnecidos de pieles, son uno de los modelos mas apreciados este invierno.

Luego hay tambien los paletós y chaquetas de *sealskin*, oscuro dorado ú oscuro encarnado, sin guarnicion, con grandes bolsillos cuadrados por delante, y anchos botones redondos de madera torneada ó de hueso.

Se ven asimismo chaquetas de piel de cordero del Thibet, de pelo largo y suave como la seda.

Para desafiar los rigores de este crudo invierno, se han inventado unas mantas de carruaje hechas de piel de zorro blanco con un forro escarlata acolchado.

Los sombreros, siempre muy pequeños, se hacen por lo comun de terciopelo, y se guarnecen de pieles.

Los sombreros de visita, de terciopelo rizado blanco ó de color claro, son de forma *pouff*. Una pluma puesta por un lado se encorva sobre el ala del sombrero.

Las niñas llevan un ramillete de flores en lugar de pluma. Los sombreros-mantilla se reservan para trajes de teatro ó de concierto.

Citaremos varios modelos.

Una fanchon de raso azul, velada con una punta de aplicacion de Inglaterra.

En el interior, al borde del ala, follaje de terciopelo azul, y borlitas de filigrana de plata.

Otro sombrero es de terciopelo negro adornado de encaje de Chantilly, que envuelve una dalia diminuta de terciopelo granate.

Este modelo tiene un ala muy pequeña, un poco derecha, y un casco muy bajo: el mismo encaje que envuelve la dalia forma barbas que son cintas de atar.

Otro es de tul blanco; para de noche se guarnece de sesgos de raso rosa dispuestos en caracol, en cuyo centro se coloca una rama de flores de color de rosa formando rastro por detrás sobre el rodete.

Otro es negro, de forma graciosísima, inventado últimamente para una elegante princesa.

Este modelo se guarnece sobre el lado con una pluma de avestruz desgarrada de un verde tornasolado.

Barbas-cintas de atar de tul negro, guarnecidas por un lado no mas con un cordón de follaje.

A muchos de los actuales sombreros acompaña un velo recién inventado, un velo pequeño de blonda de Chantilly, que produce en el semblante el mismo efecto que una careta, pues el dibujo de la blonda está dispuesto de modo que la frente, la nariz y las mejillas quedan cubiertas con las flores que constituyen aquel; mientras que el óvalo de los ojos y los contornos de la boca permanecen bajo un simple tejido de tul.

Esta novedad hace furor entre las señoras de la sociedad mas aristocrática.

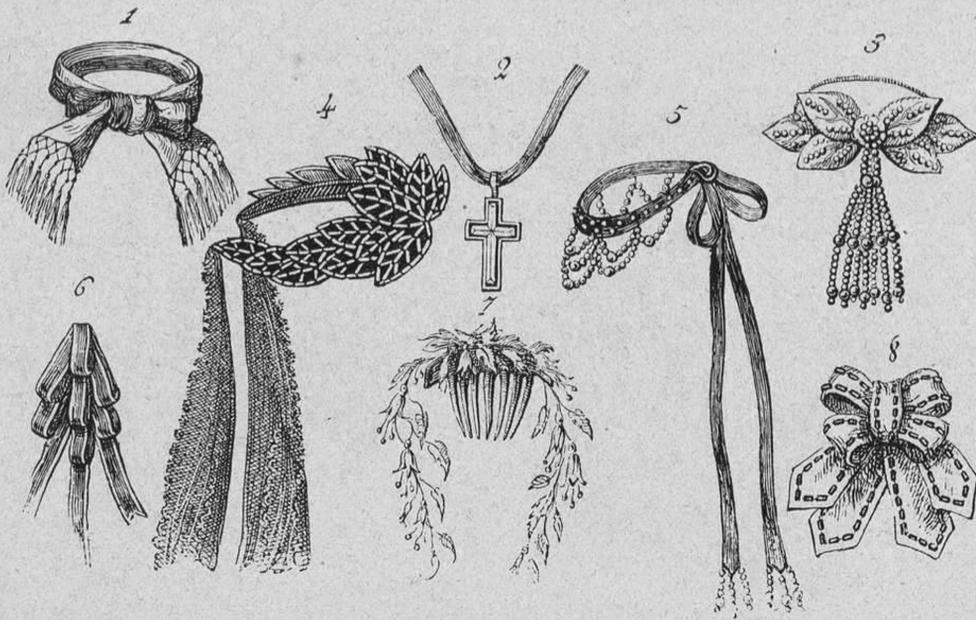
Grandes son los cambios que se hacen actualmente en la ropa blanca, debidos naturalmente á las nuevas formas de los cuerpos de los vestidos, muy altos, y que á veces rematan en una guarnicion derecha ó dentada.

Con estos cuerpos los cuellos vueltos no sientan bien, y por consiguiente se reemplazan con camisolines altos, que acaban por arriba en una doble guarnicion plegada, de encaje ó de bordado.

Los cuellos que se hacen son estrechos y altos, y los de batista suelen ir guarnecidos con una puntilla de valencienas.

Los cuellos de vestir se forman con un entredos, con carteras redondeadas ó cuadradas que caen por delante, todo ello de encaje.

Para acompañar á los vestidos abiertos en forma de corazon por delante, los camisolines tienen bonitos plastrones de encaje ó de bordado, que convienen á los cuerpos de estilo edad media. Estos camisolines se forman de bu-



Nº 2. Modelos de corbatas, collarés, tocados, etc.



Nº 3. Modelo de bata.



Nº 4. Modelos de calzado.

liones estrechos de tul ó de muselina divididos por entredos menudos; las mangas, adecuadas, van unidas al cuerpo.

Para de noche se usan preciosos cuerpos de encaje, muselina, tul y guipure; pero sobre todo, se llevan los fichus María Antonieta con los vestidos de baile de tarlatana ó de gasa de Chambery, y se guarnecen como los vestidos de rulos de cintas de raso, de blondas ó de encaje.

Para completar esta crónica de la moda, concluiremos hablando de la joyería.

Mas que nunca está en moda el medallon de oro mate, con una cifra ó una sola letra, formada de chispitas de diamantes, de perlas finas, de turquesas ú otras pedrerías.

Para botones de mangas, la letra es en relieve de oro, sobre acero, nácar ó coral. Estos botones solitarios son muy gruesos y tienen dos ganchos.

Puesto que estamos en el capítulo de la joyería, diremos que aun no han decaído los géneros griego y Campana. Los alfileres

y pendiendes con cuadrados ó triangulares, de oro con esmalte y piedras finas y franja de colgajos de oro.

Los camafeos se hallan igualmente muy en moda.

Los collarés se hacen con colgajos; entre otros hemos admirado uno formado de arracadas de coral rosa, separadas unas de otras por perlititas finas, todo ello montado en oro.

Este collar se ha hecho para una niña, y al mismo tiempo se hacia para señora el mismo modelo con perlas y amatistas.

Otro precioso collar se compone de pequeños medallones de una bonita forma, un poco en corazon, de crisofasa, con rubi en el centro, todo ello montado en cable de oro.

El aderezo era completo.

La crisofasa es una lindísima piedra verde pálida, de un matiz lechoso, piedra muy en boga este invierno para toda clase de alhajas.

Otra novedad tengo que señalar, y son unas sortijas formadas con un círculo de oro muy delgado, adornado con un medallon ovalado de esmalte en el que hay una pintura género Watteau; este medallon debe llegar á la primera falange del dedo. A veces el medallon se rodea con una hilera de perlititas finas ó de chispas de diamante.

En las joyas de fantasía se ven cosas muy originales. Por ejemplo, un alfiler de oro que representa un teatro con los actores en la escena.

Otro alfiler representa un trompo, formado con una conchita de nácar, y cable de oro al rededor.

La abeja de piedras finas en relieve sobre fondo de oro, se usa siempre; mas el insecto, en favor este invierno, es uno de los mas feos que existen, es una gruesa araña perfectamente imitada, y que se pone sobre alfileres y botones de nácar, de oro ó de coral.

No obstante la moda, son preferibles la abeja y la golondrina, modelos menos nuevos, pero mas graciosos. Tres golondrinas de oro forman pendientes y alfiler de pecho, y constituyen un precioso adorno.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

El figurin que acompaña á este número representa dos trajes para baile de máscaras; dos novedades elegantes de la temporada.

El primer traje se llama de *In-croyable* y se compone de una falda rayada blanco y rosa y una casaca verde claro de tafetan con rayas. La botonadura de esta casaca es de nácar.

Puños de mangas y chorreras de encaje.

Chaleco de moaré color de paja con botones dorados.

Corbata de muselina. Pantalón ajustado y abotonado por abajo. Medias blancas de seda. Zapatos con tacon y lazos encarnados.

Tocado llamado de *alas de paloma*, sombrero de tres picos con borlas doradas, y guante blanco.

El segundo traje llamado *Fashionable* es de tafetan blanco, con falda, jaqueta y chaleco de lo mismo. Corbata de tafetan color de rosa.

Pantalón de tafetan blanco, medias de seda encarnadas y botas altas de charol.



Nº 5. Traje de calle.



Nº 6. Traje de visita.

Sombrero *jockey-club* de fieltro gris, con cinta rayada, color rosa, y pluma blanca derecha.  
Guante de piel de perro y bolsa de tabaco saliendo del bolsillo de la falda.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron completo para un traje de niña.

- Figura 1. — Costado de la espalda de la falda.  
2. — Medio de la espalda de la falda.  
3. — Delantero de la falda.  
4. — Costado del delantero de la falda.  
5. — Fichu María Antonieta.  
6. — Delantero del corpiño.  
7. — Espalda del corpiño.  
8. — Costado del corpiño.  
9. — Manga.

Patron completo para un traje de niño.

- Figura 10. — Delantero del pantalon.  
11. — Trasera del pantalon.  
12. — Espalda de la chaqueta.  
13. — Manga de la chaqueta.  
14. — Espalda de la chaqueta.  
15. — Costado de la chaqueta.  
16. — Cintura del pantalon.

LADO DE LOS BORDADOS.

- Nº 1. — Delantero de un paletó, trencilla y perlas.  
2. — Manga del mismo paletó.  
3. — Pañuelo de mano con dobladillo plumetis, punto de arena, punto de plumas.  
4. — Pañuelo de mano, feston y ojetes en el dobladillo.

5. — Cuello, aplicacion sobre tul de Bruselas.  
6. — Paño para las magas del mismo cuello.  
7. — Feston para almohada.  
8. — F. T., plumetis para servicio ó para almohada.  
9. — G. V., para mantel ó servilleta.  
10. — *Napoleon* en carácter inglés.  
11. — C. A., góticas para pañuelo.  
12. — J. C., enlazadas, flores para paño.  
13. — F. A., plumetis para pañuelo.  
14. — C. G., feston de rosa para sábana.  
15. — C. T., feston para pañuelo.  
16. — F. A., feston.  
17. — *Octavia*, en carácter gótico.  
18. — C. F., enlazadas, plumetis para pañuelo.  
19. — A. V., enlazadas con raíces, corona de baron.  
20. — M. D., feston para pañuelo.  
21. — F. F. B., pañuelo imperial.  
22. — E. H., derechas para pañuelo.  
23. — C. B., cruzadas.

24. — G. L., enlazadas con flores para sábana, plumetis y punto de rosa.  
25. — C. N., cruzadas para pañuelo.  
26. — M. D., feston.  
27. — T. D., inglesas.  
28. — *Hortensia*, letras floridas.

Trajes, tocados, labores y demás, cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de baile.

En esta época de bailes y de fiestas, nuestras lectoras nos agradecerán no solo que describamos en la crónica, sino que pongamos intercalados en el texto, los prendidos mas nuevos de la temporada.

El traje á que se refieren estas líneas ha sido ejecutado para un gran baile oficial que debe tener lugar próximamente; y es traje que conviene á toda señora de treinta á cuarenta años.

El vestido de cola larga es de raso azul, y puede hacerse igualmente de poulit de seda, de moaré antiguo, ó de raso de todos colores, claros ó vivos.

El volante de abajo, la berta, el cinturon, todo el ornato del vestido, es de punto de gasa, llamado tambien punto de Alenzon.

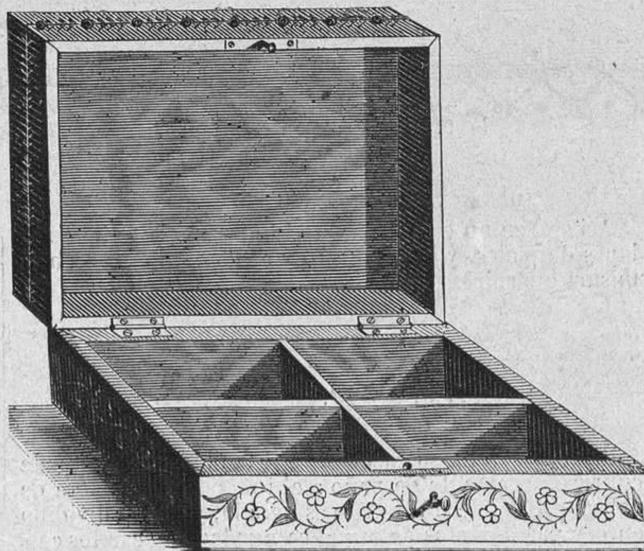
Los pendientes á la criolla, el collar, el corazon del narciso de terciopelo blanco prendido en el pelo, son una mezcla de turquesas y brillantes.

Abanico de encaje blanco sobre fondo azul, con montura de nácar.

Nº 2. Modelos de corbatas, collares, tocados, etc.

Hé aquí una coleccion de objetos menudos que completan el prendido de toda señora elegante.

1º Corbata de raso encarnado y negro, guarnecida con una franja, redecilla encarnada.



Nº 7. Caja de juego.

- 2º Collar y cruz de terciopelo rubí.  
 3º Corbata golondrina de cinta azul bordada de cuentas de azabache. Un elástico que hay por detrás pasa por bajo el cuello blanco.  
 4º Tocado compuesto de hojas de terciopelo negro bordadas de azabache, con encaje negro por detrás.  
 5º Collar de terciopelo negro adornado de cuentas de azabache talladas.  
 6º Lazo Luis XIII de terciopelo violeta.  
 7º Adorno de cabeza, hecho para ocultar la peineta con flores artificiales.

8º Lazo para cinturón de cinta bordada con canutillos de azabaches.

Todos estos objetos son poco costosos y forman, como hemos dicho, el complemento natural de los trajes á la moda.

### Nº 3. Modelo de bata.

Lo mismo que en la calle, en el paseo ó en visita, la señora verdaderamente elegante, sigue las modas en el interior de su casa. Con este motivo damos el modelo de una bata cuyo dibujo verán nuestras lectoras señalado con el número 3.

Esta bata á la última moda, es de terciopelo inglés azul, con cintas de raso del color, que recorren casi todo el largo del vestido, y rematan con una roseta y un fleco azul igualmente. Una fanchon de encaje con lazo Luis XIII y largas puntas de terciopelo azul, completa este *negligé* tan gracioso como elegante.

### Nº 4. Modelos de calzado.

Con la moda de los vestidos cortos, el calzado ha venido á tomar una nueva importancia. Nuestros modelos forman una bonita colección que dará á nuestras lectoras una idea de los diferentes calzados que hoy se usan.

1º Bota amazónica.—Caña de satin de lana negra, abotonada al lado; por arriba lleva por adorno una banda contorneada de charol. La punta de la bota es de charol. Espuela en el tacón y borlas de oro.

2º Bota elástica.—Caña de piel fina con elásticos y puntilla de piel también, aunque mas recia. Borla de seda con lazo de pasamanería.

3º Botita española de seda con reflejo dorado, ajustada por encima: tacón Luis XV cubierto de seda.

4º Zapato de baile de raso blanco, adornado con una roseta en forma de flor, esmaltada de filigrana de oro. Tacón Luis XV cubierto de raso blanco.

5º Zapato de capricho, de corte redondo, de taflete azul; puntilla de charol, con pespunte de cordoncillo de seda azul; tacón á la *cavalière*, forrado de cuero y lazo de tafetan azul.

6º Zapatilla Dubarry de raso color de rosa almohadillada y forrada de seda blanca: ruche de cinta estrecha y raso rosa y lazo de raso: tacón cubierto de raso rosa.

### Nº 5. Traje de calle.

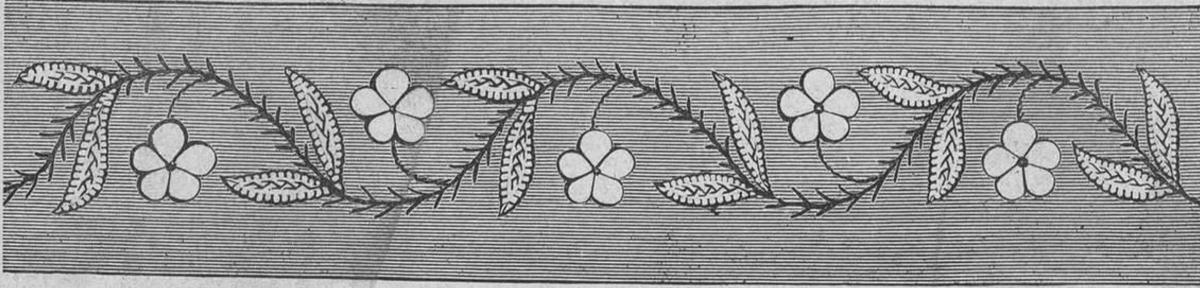
Hé aquí un modelo de traje de calle, que se hace de

pañó azul de Francia y se guarnece de terciopelo negro.

El vestido, ni corto ni largo, está recogido á la *aldea*, sobre una enagua lisa de paño azul.

El paletó, mas corto por delante y por detrás que por los lados, lleva por adorno dos hileras de cuadros de terciopelo sobre el delantero y una sola hilera por detrás.

Sombrero de terciopelo negro, con ala abarquillada; cintas de raso negro y ruló de terciopelo azul puesto en diadema.



Nº 8. Orla de la caja de juego.

### Nº 6. Traje de visita.

Este traje especial para hacer visitas, es á la vez rico y elegante. El vestido de terciopelo negro es de cola y está todo él guarnecido de pieles de marta que asoman por todas partes.

Las pieles lo han invadido todo en la actualidad: se llevan de pies á cabeza, en el vestido, en la confección, en forma de corbata, en el manguito, en el sombrero y en las botas.

El fondo es de paño encarnado con aplicaciones de paño recortado y bordado de sedas de colores vivos y variados.

Aunque el capricho individual tenga aquí campo libre para disponer esta clase de labores, vamos á decir sin embargo, cómo está hecho nuestro modelo para ayudar á la imaginación de aquellas de nuestras lectoras que no se hallen aun bien al corriente de esta clase de bordados.

Preciso es comenzar por calcar nuestro dibujo mediante un papel trasparente; pero solo se han de calcar los motivos principales sin tener en cuenta el bordado que les rodea.

Sacado el calco, se recortan todos los motivos, y se pegan en un cartón delgado, que luego se recorta y cuyos pedazos servirán de patrones para cortar los diferentes retazos de paño ó cachemira que se necesitan.

Los tres naipes del centro se cortarán de un solo pedazo de paño blanco.

El motivo de los ángulos está repetido cuatro veces de la misma manera. Una sola serie de patrones

bastará para los cuatro: se hará uno para la hoja de parra que se repite dos veces y otro para las ocho florrecillas de cinco pétalos. Cuando gracias á estos patrones se hayan recortado todas las aplicaciones de paño, se hilvanarán sobre el paño encarnado, y luego se comenzará el bordado con seda floja muy fina ó destorcida.

Los tres naipes blancos tendrán los contornos de punto méjico gris claro. Los cuadros y los corazones que se habrán trazado antes sobre el paño, se bordarán al pasado llano, de encarnado. El rey se bordará también al pasado, y en cuanto á los colores que deben emplearse

no hay mas que copiarlos de la baraja. No hay para qué añadir que las cartas francesas que aquí ponemos pueden remplazarse con cartas españolas.

Las flores de los ángulos son de paño negro, y están rodeadas de un punto méjico blanco; las nervaduras á punto de espina, encarnadas. Las dos hojas recurvadas, de paño blanco con puntos lanzados, dos hebras de seda una contra otra, lilas y puntitos anudados, verdes. Las otras dos hojas, de paño verde, rodeadas de un punto méjico, blanco; nervaduras á punto de espina, encarnadas.

Las dos ramas redondeadas de paño azul claro, con puntos lanzados amarillos, al través, y puntitos anudados, blancos.

Los dos redondelitos que terminan estas ramas, de paño negro, con pun-

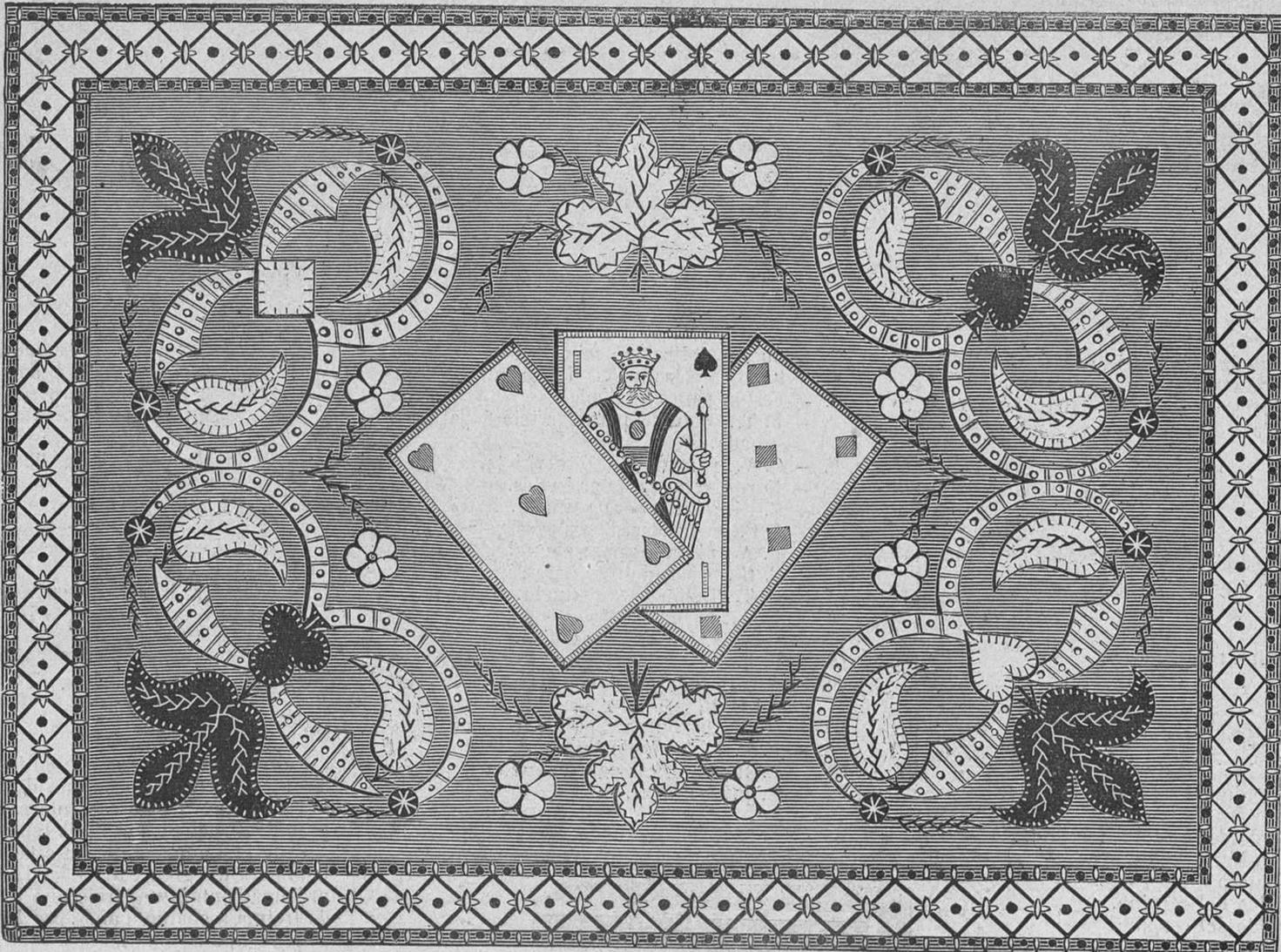
tos lanzados en cruz por encima, encarnados y blancos. Un punto de espina negro, sirve de prolongación á este motivo.

Los cuatro se hacen lo mismo á las cuatro puntas de la caja, excepto los palos de los naipes que son, unos de paño encarnado y otros de paño negro, y están sujetos con punto méjico, blanco.

La orla es una trencilla de seda amarilla, fijada á cada lado por puntitos derechos, blancos; entre cada uno de estos puntos, se hace un punto anudado, negro.

Los rombos sobre la trencilla amarilla, son á punto lanzado, negros; un punto anudado, violeta, entre cada rombo, y entre cada uno de ellos una cruz blanca.

Las hojas de parra son de paño verde, rodeadas de un



Nº 9. Tapa de la caja de juego.

Así se ven en este traje de visita. El paletó tiene solapas de pieles, y el sombrero y el manguito ofrecen la misma guarnición de pieles del vestido.

### Nos 7, 8, 9 y 10. Caja de juego.

Esta caja de juego está hecha de modo que se puede cubrir enteramente de paño: el interior de madera de palisandro, es de un trabajo esmerado, se halla dividido en compartimientos para que se puedan colocar los cestos de las fichas.

Los dibujos que damos aparte de la tapa y de los lados de la caja son del tamaño natural.

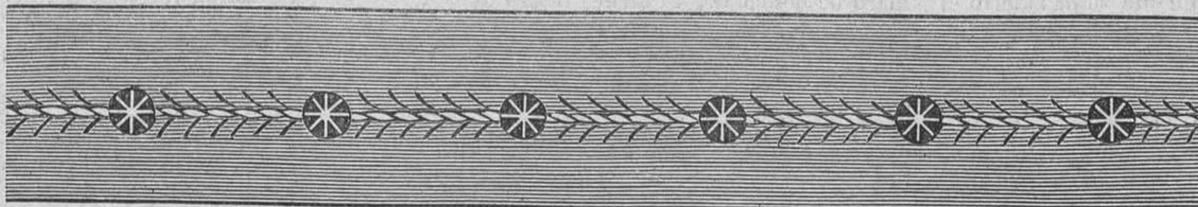
punto méjico blanco, y las nervaduras á punto de espina, encarnadas.

Las florecillas, recortadas de paño blanco, reteñidas por puntos lanzados, lilas, y en el centro punto anudado verde. Los puntos de espina y los tallos, negros.

En los lados de la caja las florecillas recortadas de paño blanco, están sujetas por puntos lanzados azules, con punto anudado amarillo en el centro. Las hojas de paño verde, con punto méjico blanco; el tallo de cordoncillo amarillo y rasguitos negros.

Para el borde de la tapa se recortan los redondeles de paño negro y se fijan con cruces á punto lanzado, encarnados y amarillos. El tallo de cordoncillo amarillo con rasguitos negros.

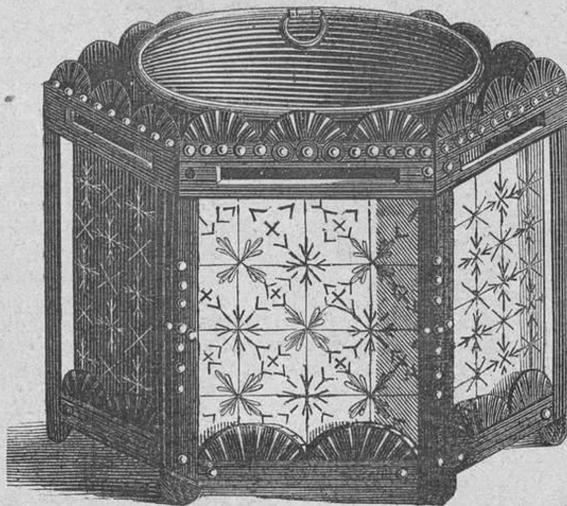
Se pega el paño sobre la caja mediante una disolución de goma arábica un poco espesa.



Nº 10. Orla de la tapa de la caja de juego.

Variedades.

El mundo elegante de Paris permanece como alestargado por el frio. Salvo los aficionados á correr patines, los demás, que son la mayor parte, permanecen en casa: no hay bailes, ni conciertos, ni comidas como otros años por esta época del invierno. Sin embargo, no por esto se renuncia á las diversiones. Ya se habla



Nº 11. Cubre-maceta de madera esculpida.

Nos 11 y 12. Cubre-maceta de madera esculpida.

Este bonito objeto sirve lo mismo para un pote de tabaco que para una maceta de flores, segun sea su destino, para un cuarto de fumador ó para un cuarto de señora.

La madera es negra imitando el ébano, preciosamente esculpida é incrustada de lentejuelas de acero, y de perlas de esmalte blanco.

Tiene catorce centímetros de diámetro; una ranura que lleva por dentro sirve para pasar una banda de tapicería, cuyo modelo damos aparte.

El fondo es de cañamazo Java; las estrellas se bordan al punto lanzado con seda floja negra y colorada, con cruceros de hilo de oro. Se forra la tira por el revés con percalina; se pasa en las ranuras y se cosen los dos extremos teniendo cuidado de esconder la costura debajo de una de las barras del cubre-maceta.

Nº 13. Modelos de tocados y sombreros. — Chaqueta de interior.

1. Tocado de *soirée* compuesto de ramas de volubilis montadas sobre alambre que adornan el peinado. Estas flores están agrupadas encima de la cabeza y las extremidades caen á cada lado.

2. Sombrero de encaje negro de ala plegada adornado por delante con una florecita de oro y de hojas color de fuego al lado. Este sombrero está recubierto de tres gruesas trenzas de terciopelo rizado puestas lisas, la de atrás es mas gruesa que las dos de delante, y está rodeada de encaje. Sus extremidades forman las cintas de atar.

3. Sombrero-casquete de forma bombeado; el ala es de terciopelo plegado, y el casco está adornado con un lazo de encaje con caídas. Por delante guirnalda de flores y hojas. Cintas de atar de terciopelo plegado, sujetas por delante con un ramito de flores.

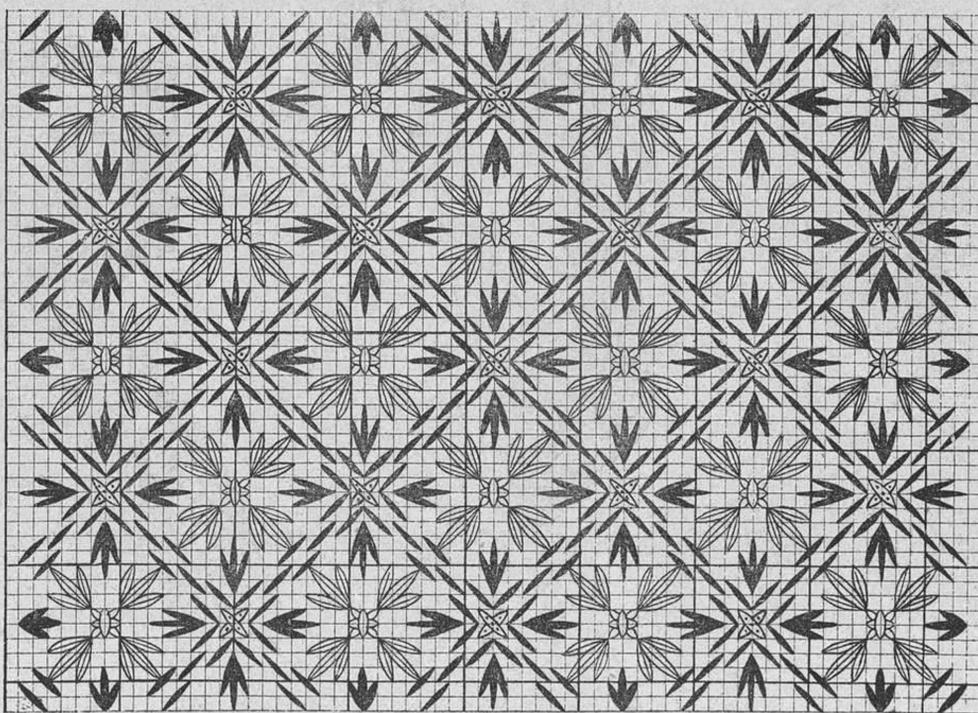
4. Chaqueta de interior, de faye color oscuro, abierta por delante, muy ajustada al talle y á largos faldones con pliegues por detrás. Esta bonita prenda está toda adornada con una série de granos de ámbar dispuestos en pequeñas guirnaldas. Tiene dos mangas, las de *debajo* son de codo muy ajustadas al puño, las de encima llamadas á la oriental son anchas, largas y abiertas por delante.

5. Gorra de casa, compuesta de un fondo de tul negro, cubierta con tres anchas cintas de tafetan guarnecidas de puntilla de Valenciennes y puestas al través. El ala está formada por medio de un ancho entredos adornado tambien con puntilla de Valenciennes. Las cintas de atar son de la que lleva el número 16.

6. Gorra para comida. Esta gorra delujo es de tul de seda. La parte de encima está adornada con un plegado ó *ruche* de tafetan, un cuadro de encaje y un encaje parecido, cubierto con una listita de terciopelo. El ala y las cintas de atar están guarnecidas en su conjunto de blonda y de listitas de terciopelo.

de bailes oficiales que pondrán en movimiento á toda la sociedad aristocrática. Tendremos al corriente á nuestras lectoras de las fiestas mas notables que haya en Paris durante la temporada.

Los dos primeros bailes de máscaras del teatro de la



Nº 12. Tapicería para el cubre-maceta.

Opera han producido 34,000 francos, de los cuales se han sacado 4,000 francos para las oficinas de beneficencia y 3,000 para los hospitales. Vemos pues que la locura es á veces digna de alguna indulgencia.

Ya se ha anunciado en este periódico la muerte del opulento y generoso duque de Luynes. Desde que no existe, se han descubierto toda clase de liberalidades

que su modestia habia mantenido secretas. En efecto, no solo corria por su cuenta cierto número de camas en los hospitales y pagaba los gastos de algunas escuelas, sino que dotaba además á doscientas jóvenes todos los años.

La quinta de Dampierre, donde habia reunido los prodigios del arte, contiene asombrosas riquezas. Se

necesitaria un largo catálogo para enumerar las mas principales, y nos limitaremos á citar una tan sólo, reproducción de la *Minerva* del Partenon atribuida á Fidias y de la cual solo nos ha legado la antigüedad su descripción. El duque de Luynes encargó á uno de los escultores mas hábiles, Simart, que reprodujese tan fielmente como le fuera posible la prodigiosa obra del estatuario griego, y Simart desempeñó admirablemente este trabajo que excitó el entusiasmo de los inteligentes en la Exposición universal de 1855.

La cabeza, los brazos y los piés de la estatua, es decir, las partes desnudas del cuerpo, son de marfil: el ropaje de oro, los ojos de diamante y los ornatos de agata ó porfiro. La obra costó 800,000 francos. Es una locura, dirán algunos. Quizá, pero es una noble locura inspirada por la pasión al arte.

La *Minerva* está colocada en un saloncito de la quinta de Dampierre y ordinariamente cubierta con una cortina de terciopelo que se descorre cuando se enseña á los que van á visitar esta espléndida morada.

De todas las producciones de Méjico, la que el pueblo considera como mas extraordinaria, y aun puede decirse la mas maravillosa, es la *pedra que anda ó piedra animada*, llamada tambien *pedra de los ojos*.

Esta sustancia calcárea es objeto de todas las conversaciones. Es á la vez una piedra y un animal. Encuéntrase en la arena, donde se la ve inmóvil, pero aislada, sobre una superficie pulimentada, por ejemplo, sobre una plancha de estaño, se agita, se pone en movimiento, y anda cuando se la excita, echando sobre ella un poco de zumo de limon ó un ácido bastante enérgico.

Poniéndose en los ojos esta piedra ó este supuesto animal, gira sobre sí mismo y arroja fuera cualquier cuerpo extraño que se halle introducido en los ojos accidentalmente. Figúrense mis lectores la estupefacción de los campesinos al contemplar estos hechos, que son considerados como milagros, y calculen tambien la venación de que es objeto esta sustancia.

La ciencia explica este fenómeno del modo siguiente: Estas piedras son opérculos delgados y porosos, que han formado parte de conchillas univalvas. Su diámetro es de dos centímetros á lo mas.

Estos opérculos calcáreos entran en efervescencia con el zumo de limon, y comienzan á agitarse á medida que se desprende el ácido carbónico. Introducido en los ojos, obra esta piedra á manera de esponja, y facilita que corran las lágrimas y se expulse el cuerpo extraño.

Por efecto de una reacción análoga, se mueven algunas veces en un plano horizontal los panes recién sacados del horno; fenómeno que dió lugar en Europa hace cincuenta años á la vulgar preocupacion de los hornos encantados.

La *Prensa* de Viena refiere un hecho en el cual ha representado la electricidad uno de los primeros papeles.

Habiendo observado un ingeniero empleado en la administración de uno de los caminos de hierro austriacos que desde hace algun tiempo desaparecian de su pupitre sumas considerables de dinero, se le ocurrió la ingeniosa idea de emplear un medio extraordinario para descubrir al ladrón.

Sin saberlo nadie, colocó su pupitre en comunicacion eléctrica con un petardo que habia dejado en la antecámara, y puso el hilo eléctrico en contacto con un cartucho ó rollo de dinero, de suerte que al arrebatarlo, el frote producido en el hilo hiciese estallar el petardo.

Hechos todos los preparativos, el ingeniero colocó el rollo en su pupitre y se alejó, diciendo que iba á emprender un pequeño viaje.

Algunas horas despues una detonacion terrible puso en alarma á todo el personal de la administración.

Penetróse apresuradamente en el despacho del ingeniero, y se encontró en él, completamente atolondrado

por la explosion, á un dependiente que habia abierto el pupitre con el objeto de robar el dinero.

\*  
\*\*

### LAS VESTALES. (1)

I.

#### ESTABLECIMIENTO DE LA ÓRDEN.

El paganismo, que desgraciadamente profesaron tantas naciones antiguas, no fué mas que un fúrago de dioses, sujetos á las necesidades y padecimientos de los hombres, agitados de sus mismas pasiones, y que no se distinguían del género humano sino por su fabulosa inmortalidad.

A pesar de una cosa tan chocante y de unos dioses tan mezquinos, fué tanta la obcecacion de los romanos que persistieron en aquella fatal creencia hasta la gloriosa venida del Mesías. El carácter de los romanos, mas impetuoso que el de los otros pueblos, hizo con la mayor rapidez el establecimiento de su culto.

Apenas la multitud de particulares que se reunió en Roma se redujo á un cuerpo, cuando el paganismo se hizo floreciente y el sacerdocio numeroso, porque como si Rómulo hubiese abierto un asilo para los dioses lo mismo que para los hombres, se introdujeron en su pueblo una infinidad de ídolos extranjeros.

Sin embargo, hasta el reinado de Numa aquel culto no tomó una forma, ó bien sea porque elevado al trono por todas las clases del imperio, como el mas sabio de los hombres, no tuviese otro objeto que el honor de sus dioses, ó bien que educado con la austera doctrina de los antiguos sabinos, creyese que nada era mas ventajoso al establecimiento del imperio romano, que hacer revivir en él las costumbres de su patria, y dulcificar con los principios é impresiones religiosas un pueblo salvaje y belicoso, que no conocia otra ley que la superioridad, ni mas virtudes que el valor.

Pero entre todos los establecimientos que adoptó para su nueva patria, ninguno hubo que tuviese mas dignidad que el de las Vestales; es decir, el de un corto nú-

mero de doncellas, á quienes asignó una renta sobre el tesoro público é hizo venerables al pueblo, así por las ceremonias y misterios que les estaban reservados, como por el voto de virginidad que exigió de todas ellas.

Era una órden de jóvenes que tuvo su origen en Alba, y que por lo mismo no era desconocida al fundador de Roma. Esto ha dado margen á que algunos hayan dicho que Rómulo instituyó las Vestales, apoyándose en que un príncipe, cuyos antepasados trasportaron á Roma el simulacro y los misterios de Vesta, no podia olvidar en la fundacion de su monarquía, un culto, por decirlo

ria de que trato sea necesario examinar todo lo que tiene relacion con Vesta, ni que esta haya sido mirada como el espíritu de la tierra, como el fuego ó como la tierra misma, ni que los poetas hayan querido confundir estos dos elementos en una sola divinidad, ni que Numa Pompilio quisiese establecer como alma de su imperio, lo que en el órden natural se creia principio de toda materia; basta que la podamos considerar como una divinidad falsa, á la cual un rey pagano habia consagrado algunas virgenes romanas, ligadas inviolablemente y bajo penas horribles á la conservacion de su pureza, y cuyas principales obligaciones consistian en conservar un fue-

go material, cuya extincion (que debia ser seguida de acontecimientos extraordinarios) se reputaba mas bien como un presagio de la cólera divina, que como un efecto del descuido ó infidelidad de las Vestales.

Al hablar de este fuego sagrado es indispensable detenernos en el uso que tenia en la mayor parte de las naciones, ó porque reinase el mismo espíritu en el culto exterior, ó porque la ley del holocausto hubiese extendido esta costumbre. « El fuego arderá » continuamente » en los altares, » dice el Señor » hablando con » Moisés, y el sacerdote cuidará de mantenerlo, etc. »

Ardia un fuego perpétuo en el templo de Apolo en Delfos y Atenas, y en el de Ceres en Mantinea, pueblo de la Arcadia en el Peloponeso. Sifini, Strabon, Plutarco y Diodoro, hablan de varios templos en que habia un fuego continuo en honor de diversos ídolos.

El fuego sagrado, pues, no era una novedad en la religion; pero en el establecimiento de las Vestales entraron muchas otras cosas que constituyeron á esta órden, propia y peculiar de los romanos.

He dicho antes que eran jóvenes ligadas inviolablemente á la conservacion de su pureza, ora sea porque Numa creyó que no podia depositar la sustancia del fuego pura é incorruptible, sino en manos de personas extremadamente castas, ora que este elemento estéril por su naturaleza no tuviese imagen mas

sensible que la virginidad, ora que el culto de Vesta no conviniese mas que á jóvenes libres de las pasiones y de los embarazos del mundo, ora en fin que quisiese enseñar á todo el sexo que la castidad es la virtud de las mujeres.

(Se continuará.)



Nº 13. Modelos de tocados y sombreros. — Chaqueta de interior.

así, familiar á su casa, mucho menos siendo hijo de una sacerdotisa de Vesta; pero esta misma razon en concepto de Dionisio de Halicarnaso, era un obstáculo para su establecimiento en Roma, y un motivo capaz de contener á Rómulo para no sacar del olvido el oprobio de su familia.

No creo que para la perfecta inteligencia de la mate-

(1) Extractado de las Memorias de la Academia francesa.